



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS

Res. Coneau 377/04

DIRECTOR: Dr. Carlos Kuri

**VALOR DE LA CONTINGENCIA EN EL PSICOANALISIS
DE ORIENTACION LACANIANA**

AUTOR: Carolina Rovere

DIRECTOR DE TESIS: Lic. Osvaldo Delgado

INDICE

INTRODUCCIÓN.

- A MODO DE COMIENZO....
- METODOLOGÍA
- Plan de trabajo realizado

I. EL TIEMPO DEL DESTINO

I.1 A propósito del destino.

I.2 Se dice...

II. DE LA TRAGEDIA DEL DESTINO A LA ÉTICA DEL DESEO

Primera parte

II.1. El sentido de la tragedia según Freud

II.2. ¿Qué nos muestra Antígona?

Segunda parte

II.3. Una metáfora marítima

II.4. Lo trágico en la experiencia analítica.

III. ACONTECIMIENTO Y FIDELIDAD

Primera Parte

III.1. Acontecimientos

III.2. La gracia

III.3. ¿Qué es la fidelidad?

Segunda Parte

III.4. Freud: un conquistador fiel a un encuentro

- La búsqueda y el encuentro
- El reconocimiento a Charcot.
- La fidelidad.

IV. DEL DESTINO (TODO) A LA CONTINGENCIA (NO TODO)

IV.1 Lo que nos enseña Aristóteles

IV.2 El azar de la red. Lógica del todo.

IV.3. Azares

IV.4. La contingencia. Lógica del no-todo

IV.5. Del destino (todo) a la contingencia (no-todo)

V. LA CONTINGENCIA EN LA SUBJETIVIDAD

V.1. La importancia de la elección forzada

V.2. Acto y decisión

V.3. Tratamiento del acontecimiento en la histeria y obsesión

VI. EL AMOR PASION COMO ESTIGMA DEL NARCISIMO SECUNDARIO

VI.1. Introducción

VI.2. Consideraciones sobre la identificación primaria.

VI.3. Posición femenina y posición histérica

VI.4. Recurrir a lo primario

VII. LOS AGUJEROS DE LA PSICOSIS

VII.1. Los inicios

VII.2. Localizaciones de los agujeros

VII.3. Segunda clínica

VII.4. ¿Es posible hablar de Acontecimiento en las Psicosis?

VIII. ¿QUÉ FIN DE ANÁLISIS?

VIII.1. Reacción terapéutica negativa: ¿Un mal necesario?

VIII.2. Fantasma: creación y construcción.

- Con Freud.
- Con Lacan

VIII.3. La travesía.

VIII.4. La identificación al síntoma en el final.

IX. LA MUJER: DEL DON SIMBÓLICO AL GOCE SUPLEMENTARIO

IX. 1. Don y feminidad

IX. 2. ¿Esperar del padre?

IX. 3. Dar lo que sobra, dar lo que falta...

IX. 4. El suplemento lacaniano, más allá del don fálico

X. GRAFICA DEL HIMEN EN LAS ESCRITURAS SEXUALES

X. 1 Preliminares

X. 2. Différance

X. 3. Entre-dos o el himen de Mallarmé

X. 4. Para Concluire

XI. REFLEXIONES...

XI. 1. ¿Por qué Badiou?

XI. 2. La tontería de Milner

XI. 3. Pasaje

XII. POR HOY...

XIII. BIBLIOGRAFÍA

A MODO DE COMIENZO...

La decisión de interrogar la problemática de la contingencia, surge fundamentalmente a partir de la práctica del psicoanálisis de orientación lacaniana: me refiero especialmente a la experiencia como analizante.

En el recorrido del análisis y en relación con lo que ocurre en la vida de un sujeto, encuentro que se pueden ubicar claramente dos momentos, que marcan la posición subjetiva: el primero estaría signado por el destino, el segundo por la contingencia.

Para que un análisis sea posible, es necesario que el sujeto le haya dado consistencia a un Otro, alteridad que se manifiesta bajo diferentes nombres y se presenta con la forma de una creencia, que favorece la instalación del dispositivo de la transferencia. La queja neurótica tiene su base en este Otro necesario, que en circunstancias se presenta como idealizado, amable, poderoso, como también insoportable, ajeno, pesado, indignante. Este Otro, tiene distintos nombres para cada uno: Dios, el padre, la política, el mundo, el amor. Son los distintos emblemas que el sujeto incorpora bajo la modalidad de significantes amos, que comandan su vida, marcan su paso por el mundo. Este es el lugar que ocupa el “Destino” en la subjetividad, es decir toda marca signifiante que ordena, contundentemente, la vida singular.

El avance de la cura estaría orientado a hacer caer la consistencia de la fijeza del destino, para dar lugar a la “contingencia” que es uno de los nombres que puede adoptar el azar. El desafío será, entonces, interrogar el modo en que los sujetos podemos desembarazarnos de la fuerza del destino, del estatuto necesario que adquiere el mismo; en la medida en que el Otro pierde fuerza en la estructura de cada singularidad, se hace posible el despliegue del deseo, movimiento que se reanuda facilitando un camino fecundo, como resultante de sortear los rodeos, en ocasiones tortuosos, que impone la propia neurosis.

Si el desenlace de la cura está en consonancia con la caída de estos significantes amos que hacen existir al Otro, nos encontramos, hacia el final de una cura, con un Otro inconsistente que ha perdido su eficacia radical en la trama más íntima de la neurosis.

Entonces, ¿Qué estatuto tiene el Otro en el fin de análisis?, ¿Qué sería la inexistencia del Otro? Para contestarnos, es importante situar el pasaje, el acento del Otro necesario, a contingente. El hecho de que se ha producido este movimiento, indica que no tiene la incidencia que presentaba durante el análisis, sino que ahora el sujeto puede servirse de él como un recurso, esto quiere decir ni más ni menos que poder prescindir de él.

El acontecimiento de lectura orientador de esta tesis es el seminario *Encore*¹. En la escritura de los matemas de la sexuación Lacan ubica dos lugares heterogéneos, que denotan la “diferencia” entre los sexos. El lado *todo* de los matemas, o lado “hombre”, es el lugar en el que la falta está articulada “para todos”, adquiriendo así este nombre. Este lugar se funda a partir de hacer consistir una excepción que no tuviera falta alguna, para producir un conjunto universal en el que la falta esté en todos los elementos del mismo. El lado llamado *no todo*, adquiere esta nominación debido a que se sitúa más allá de la lógica de la falta, o del falo. Es un lugar que hace a la esencia de lo femenino, en tanto territorio de un goce más allá del falo, goce sin medida visible y que Lacan hace encarnar en los místicos como ejemplares de este modo de gozar. Este Otro goce, que no es fálico, es un goce contingente. Propone aquí pensar la contingencia como una categoría para el psicoanálisis². No obstante, con anterioridad a estos tiempos, la contingencia había aparecido en su obra entendida como una cualidad³.

Existen distintas maneras de valorar el concepto de *contingencia*, que reconozco como nodal para el psicoanálisis, en su dimensión de praxis. Lacan la introduce en los matemas, como una de las categorías modales en el lado *no-todo*, pero creo que también podemos darle sitio en la lógica del *todo*, es decir en ambos lados. Cuando hablamos de trauma, también ubicamos allí la contingencia, en tanto inesperado, imprevisible. La *tyché* y *el automatón*, que constituyen en Lacan conceptos asociados a lo traumático, participarían de esta lógica *toda*. La inspiración en Lacan para el lado *todo* han sido los modelos matemáticos usados en los conjuntos formalizables: consistentes, decidibles y finitos. El *no-todo* responde a una lógica “diferente”, que se basa en los conjuntos

¹ Jacques Lacan, *Seminario 20 Aún*, Bs. As., Paidós, 1995.

² En este seminario, Lacan habla de cuatro categorías, que corresponden a cada una de las escrituras sexuales: necesario, posible, imposible, contingente.

³ Jacques Lacan, *Seminario 7 La ética*, Bs. As., Paidós, 1995; pág. 151.

indecidibles, inconsistentes e infinitos. Las escrituras sexuales y su correspondiente soporte lógico tienen, a mi entender, un valor importantísimo porque constituyen un punto de inflexión en su obra, en tanto es una formalización que marca un antes y un después. Para Milner⁴, la escritura de los matemas funda el segundo clasicismo, en donde se agrega una lógica novedosa a la previa como suplemento a lo ya expuesto, marcando una diferencia con la anterior.

¿Por qué pensar la *tyché* y *automaton*, como conceptos que participan del *todo*? Si bien la *tyché* implica una irrupción no calculada, Lacan sostiene que no hay *tyché* sin *automaton* y por lo tanto, a partir del quiebre que introduce la *tyché* conmoviendo la escena, entendemos que sólo se puede responder con “lo que hay”. La contingencia para el lado *no-todo* es una respuesta desde “lo que no hay”, es decir no existe ninguna marca previa que habilite a esa inscripción, es por así decirlo: inédita, un invento, un “significante nuevo” en el decir de Lacan⁵. Siguiendo este lineamiento encuentro una interesante intersección con el aporte de Badiou⁶, quien desde el campo de la filosofía, sostiene que el “Acontecimiento” es en sí mismo una novedad absoluta.

Desde el psicoanálisis podríamos sostener que este último modo de pensar la contingencia es posible sobre el fin del análisis, cuando se abandonan los circuitos de lo familiar y se arriba a un goce que se reasegura a partir de una nueva modalidad sintomática. Esta no se asemeja al síntoma como repetición: punto de partida de un análisis, sino que marca una diferencia absoluta con lo previo, sin comparación. Entiendo en este sentido, el neologismo inventado por Derrida: *différance*⁷, para nombrar una diferencia que aún no ha podido decirse, por no existir dentro de los recursos con que se dispone en la propia lengua materna, una creación para nombrar una diferencia radical.⁸

⁴ Jean Claude Milner, *La obra clara*, Bs. As., Bordes Manantial, 1996; pág. 129.

⁵ Jacques Lacan propone, en su *Seminario 24*, la dimensión de “significante nuevo”, que no desarrollaré en esta tesis.

⁶ Alain Badiou, “La Ética de las verdades”, en *Revista Acontecimiento*, Año 3, N° 8, Bs. As., Director y Editor responsable Raúl Cerdeiras, Octubre de 1994; pág. 48.

⁷ En francés, diferencia se escribe *différence*.

⁸ Jacques Derrida, “Entrevista de Lucette Finas con Jacques Derrida”, en *El tiempo de una tesis*, España, Proyecto a, 1997; pág. 39.

Los distintos capítulos abordarán la contingencia desde básicamente estos dos enfoques. El primero es el más utilizado en la clínica, desde Freud, para plantear lo imprevisto, traumático y accidental. Lo podemos situar por ejemplo en el concepto de elección de neurosis, ocasionamiento de la enfermedad, entre otros; si bien estos conceptos indican que algo se interrumpe, se rompe lo preestablecido por el programa, se encuadra dentro de los límites que impone el mismo. La segunda modalidad, fuera de todo programa, es lo que Lacan nombra como un “significante nuevo”, que al decir de Badiou correspondería con el concepto de *acontecimiento*: marca supernumeraria que se produce en cuatro lugares de posibilidad: matema, poema, invención política y amor. Queda pues, una vez instalado el acontecimiento, una respuesta: puede ser la fidelidad.

METODOLOGÍA DE TRABAJO

Elijo el ensayo como recurso literario de escritura. A. Giordano lo define como “el género de las reflexiones ocasionales y fragmentarias en las que una subjetividad individualizada por sus gustos y su talento conjetura,…”⁹. La puntuación que hago en esta cita da cuenta de lo fundamental del razonamiento crítico en la escritura del ensayo; los interrogantes y las conjeturas, hacen a la esencia de este género. Giordano también nos acerca lo valioso de un ensayo borgiano titulado “La supersticiosa ética del lector”, aquí, nos dice, que “Borges se propone una suerte de regla ética para cualquier ejercicio crítico...: no escribir más que sobre aquello que aumenta nuestra potencia de pensar, imaginar e interrogarnos, de experimentar en la escritura nuestra legítima rareza”¹⁰ Se agrega a lo anteriormente dicho, la sensación de rareza, de extraño que puede desprenderse de nuestra propia escritura. Tal vez sea la ajenidad que nos invade frente a la sorpresa siempre “traumática” de la capacidad crítica que podemos tener. En el ensayo la escritura se impregna de subjetividad, y la decisión de que así sea es inherente a este género particular.

Es interesante interrogarnos, quienes hemos elegido el camino del psicoanálisis, si es necesario compatibilizar este método con las exigencias de verificación, validación, comunicación que exige todo saber académico. En algunos casos, estimo que este requisito ha funcionado en detrimento de lo ensayístico, ubicando a esta modalidad específica en un peldaño inferior a los requerimientos de la ciencia. Tal vez comparar lo ensayístico con lo científico no sea el mejor camino. Sugiero que es de mayor riqueza sostener que esta metodología es tan valiosa como otras que puedan validarse empíricamente, no hace falta propiciar una comparación crítica entre métodos, sino más bien aceptar las “diferencias” sustanciales que existen entre sí. En el ensayo hay necesidad de saber y de argumentar, de acuerdo a la decisión singular, sobre aquello que causa a un sujeto: lo más propio de su condición.

⁹ Alberto Giordano, “Lo ensayístico en la crítica académica”, en *La escritura y los críticos*, Rosario, UNMDP, 2001; pág.

¹⁰ *Ibíd.*

Es importante subrayar la relación entre ensayo y saber, en la Argentina los discursos que han hecho acontecimiento (que han marcado un antes y un después), se han desprendido de personalidades que no conformaban el universo científico¹¹: Borges, Masota, Sarmiento, Ingenieros, entre otros. Ninguno de los nombrados ha renunciado al saber, sino por el contrario han volcado su saber a partir de la escritura de ensayos.

¿Por qué el psicoanálisis se serviría del ensayo? Esta escritura es la que en su forma respeta y valora la subjetividad. Encontrar el propio estilo en la escritura, es reencontrarse en la singularidad propia: el estilo es el sujeto podríamos afirmar.

C. Kuri¹², nos aclara que no hace falta pensar en un subgénero al modo de “ensayo psicoanalítico”. Estimo que el modo de transmisión en psicoanálisis es bajo esta forma: lo ensayístico, siempre y cuando exista la necesidad de transmitir, es decir de hablar desde la posición de un sujeto que se divide. La exigencia de transmisión sin resto es patrimonio de las matemáticas, pretensión que se torna inadecuada para el abordaje de las ciencias del hombre.

En “El ensayo, un género culpable”¹³ E. Grüner relaciona al ensayo con el error, en tanto el ensayo hace del error su causa, así como el psicoanálisis lo hace con la falta; si equiparamos error y falta, podemos decir entonces que hay una equivalencia en la causa. Pero el punto de encuentro entre un método de escritura y uno de interpretación y cura es, como planteamos, el rescate de la subjetividad en detrimento de la ciencia universal. El ensayo es entonces una escritura singular, que expresa la propia enunciación del autor quien se autor-iza desde ese lugar a escribir sobre algo que lo causa.

En el texto citado también relaciona al ensayo con la marca del acontecimiento, el ensayo como efecto del acontecimiento; se puede encontrar así una confluencia entre la metodología y el tema de mi investigación, ya que el acontecimiento es la marca más propia y genuina de cada singularidad.

¹¹ Carlos Kuri, “ De la subjetividad del ensayo (problema del género) al sujeto del ensayo (problema del ensayo), en *El ensayo como clínica de la subjetividad*, Bs. As., Lugar, 1992; Pág 99.

¹² *Ibíd*; pág. 117.

¹³ Eduardo Grüner, “El ensayo, un género culpable”, en *Revista Sitio* 4/5 1985; pág. 14.

PLAN DE TRABAJO REALIZADO

Como lo metodológico es principalmente “camino”: la senda principal, las colaterales, y los desvíos, pienso que, a los efectos prácticos es de utilidad exponer el recorrido que me propuse en el trabajo.

En la introducción presento las motivaciones para la escritura de la tesis, planteo el problema de por qué creo nodal el concepto de contingencia para quienes practicamos el psicoanálisis. En el primer capítulo postulo que el estatuto del destino en psicoanálisis es equivalente a las marcas significantes del sujeto, y que se manifiestan bajo la forma de la repetición (S1). Además me interrogo sobre el lugar de posibilidad para un análisis en estos tiempos. La importancia del segundo capítulo radica en hacer una articulación entre la tragedia griega y la experiencia del análisis, tomando como referencia el *Seminario VII*, en donde Lacan le dedica varios capítulos a la lectura de *Antígona*. Este trabajo consta de dos partes: en la primera, además de lo mencionado, agregó algunas puntualizaciones de Freud acerca del sentido de la tragedia griega. En la segunda, intento decir a través de una alegoría marítima, qué implicancias tiene un análisis en relación con el deseo como perspectiva ética.

Lo nodal del tercer capítulo consiste en proponer dos estatutos para el acontecimiento: *acontecimiento traumático* y *acontecimiento contingente*. Si bien estas dimensiones se inspiran en los dos lugares que se encuentran en los matemas de la sexuación que escribe Lacan, son también dos modos de conceptualizar el acontecimiento en Deleuze y Badiou. Para este último, inmediatamente después de la marca del acontecimiento el sujeto se ve conminado a hacer algo con él, es así como nos propone hablar de “fidelidad” al mismo. Se puede agregar que si la fidelidad es una respuesta posible, otra es la infidelidad, estos atributos están en consonancia con la elección a posteriori. El camino de la fidelidad “exige” (esta exigencia no es superyoica sino inherente a la dimensión misma del acontecimiento), relacionarse con el acontecimiento en solidaridad al deseo. Según este autor sólo hay sujeto post-acontecimiento, y si hay sujeto es que conceptualmente existe la falta. Como la ética del psicoanálisis es la ética fundada en el deseo y el deseo es falta, la decisión de ser fiel

al acontecimiento es una opción acorde al deseo. Sugiero que el camino de la infidelidad podría presentarse con dos modalidades: la desestimación del mismo: hacer como si no hubiera ocurrido, o también la forclusión, en la que no existe inscripción alguna de lo acontecido. Tomo como paradigmática la respuesta de fidelidad que tiene Freud efecto de su encuentro con el acontecimiento “Charcot”.

En el capítulo IV, intento delimitar dos modalidades de pensar la *contingencia*: una conceptualizada desde un modelo correspondiente a la lógica de la repetición, los términos que le pertenecen son: trauma, destino, tyché y automaton y lado *todo* de los matemáticos de la sexuación en Lacan. Es dentro de esta línea en donde podemos encuadrar los aportes de Deleuze, en el campo de la filosofía, en relación con la problemática del acontecimiento y que en el capítulo anterior llamo *acontecimiento traumático*. La otra dimensión la encontramos, en el psicoanálisis, exclusivamente en Lacan a partir de la proposición del lado *no-todo* de los matemáticos. Allí lo contingente adquiere un valor de novedad absoluta, sin marca previa, y que podríamos hacer correlacionar con los desarrollos que el filósofo Badiou ha volcado al conocimiento filosófico. Este es el *acontecimiento contingente*.

En los albores del psiquismo planteo, para el capítulo V, la necesidad de pensar el primer acto de alienación al Otro, constituyente de la subjetividad. Comparo distintos tipos de azar: aquel que responde al binarismo de la estadística (cara o cruz), con otro que se oriente en la dimensión infinita e indecible. Propongo en el quinto capítulo que habría una modalidad estructural en la histeria y obsesión de responder al *acontecimiento traumático*.

Tomando el caso de la joven homosexual de Freud, intento ubicar desde la perspectiva de la contingencia como trauma, los acontecimientos que han marcado la subjetividad. Ubico en este caso las coordenadas que constituyen la neurosis como estructura y el punto de anclaje en ésta del amor pasión, en el capítulo VI. En el siguiente, abordo la problemática de la psicosis desde los desarrollos de Lacan. Tomo como eje los dos agujeros propuestos por él, en el esquema “I” (“Sobre una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las Psicosis”) Además planteo la necesidad de preguntarse si existe posibilidad de acontecimiento en esta clínica particular y qué estatuto tendría éste, en el caso de que hubiera tal inscripción.

A continuación me interrogo por el fin de análisis, comienzo abordando la problemática de la reacción terapéutica negativa en Freud, como uno de los avatares necesarios de la cura; luego me pregunto sobre la diferencia entre la creación del fantasma y su construcción, ¿qué sería la travesía?

Presento el problema actual del fin de análisis en relación con los últimos escritos de Lacan y los trabajos de Jacques Alain Miller que plantea como conclusión: la “Identificación al Síntoma”.

Trabajo sobre lo que hace a la especificidad de la posición femenina en Freud y Lacan. Para el primero es la actitud de espera hacia el padre, en Lacan es el goce suplementario al fálico, más allá del don paterno. Me interrogo sobre la práctica del *potlach*, como modo singular de intercambio en las sociedades arcaicas. Este sirve para mostrar dos situaciones “diferentes”: por un lado, la lógica fálica, en tanto el *potlach* nos puede significar qué es constituir una pérdida; por otro lado, debido al exceso que conlleva éste, nos demuestra el goce ilimitado, más allá de la regulación fálica.

El capítulo X condensa desarrollos muy importantes de esta tesis, ubico los lugares de las escrituras sexuales, me interrogo sobre el modo de nombrar la línea que divide los dos lugares. Retomo el problema del amor, pero ahora en su dimensión real, estatuto que éste adquiere sobre el fin de análisis, más allá del plano imaginario y simbólico.

Para concluir me interesa poner en discusión los valiosos aportes que hacen tanto Badiou como Milner, a la lectura de los matemas de la sexuación de Lacan. En el caso del primero, creo que la posición mujer la sostiene de acuerdo a lo que Lacan propone para el lado *todo*, las características que él adjudica a lo femenino corresponden, a mi entender, a la mujer que se posiciona en ese lugar de los matemas. Con relación a Milner, me interrogo si la operatoria que nombra como “tontería”, borramiento alternativo de uno u otro lugar de las escrituras sexuales, no daría también como resultado borrar lo héteros, por tal motivo esta actitud sería el resultado de quedarse solamente con el lado *todo*.

CAP I EL TIEMPO DEL DESTINO

1. A PROPOSITO DEL DESTINO

Sabemos que la neurosis existe a partir de la necesidad de presencia de un Otro primordial, alteridad tan radical como necesaria para la estructuración de la subjetividad. Esta condición es sostenida por Freud, desde los primeros escritos psicoanalíticos, en donde nos propone llamar “vivencia de satisfacción”, a un momento mítico y originario de máxima dependencia del niño hacia la madre, como correlato del desvalimiento constitutivo: *hilflosigkeit*¹.

Para Lacan, quien con los recursos del estructuralismo plantea que la neurosis es una estructura, la particularidad de la subjetividad radica en un momento inaugural que consiste en constatar que existe efectivamente una falla en el Otro primordial. El interrogante de este tiempo fundacional es la pregunta: ¿qué quiere el Otro de mí?, la respuesta es el fantasma, éste hace posible el advenimiento del sujeto dividido, al tiempo que otorga consistencia al Otro.

El sujeto que habita la neurosis necesita confrontarse con una versión del Otro compacto, consistente y que él mismo organiza: entonces velando esa falla en el Otro a partir de la creación del fantasma fundamental se constituye así mismo en falta. De ahora en más, el fantasma será el modo de leer el mundo, en sincronía con la entronización de un Otro, que en cada subjetividad basculará bajo diferentes nombres o estandartes.

En este acto ya están dadas las coordenadas para que el sujeto se apropie, de significantes amos que lo comandan y que dan sentido a su vida: sus acciones y el modo de ver el mundo. Estas palabras amo son el armazón de cada singularidad, y como conforman una escritura indeleble, su remoción es sumamente dificultosa. Además es una escritura que el sujeto no puede leer a simple vista, necesita transitar un arduo

¹ Sigmund Freud, “Proyecto de Psicología” 1895, en *Obras completas T I*, Bs. As, Amorrortu, 1993; pág. 363.

camino para aprender a leer esa “letra”, recién entonces será posible otorgarle otro valor a lo escrito, otra interpretación que desmorone a la antigua. El análisis permite desarticular los efectos de los significantes amos: “el proceso analítico se realiza a contrapelo de las identificaciones”²

¿Por qué hablar de destino en estos tiempos?

Considero que el “destino” en psicoanálisis está conformado por estos significantes amos que hacen al terreno más íntimo de la subjetividad y a la estructura de las identificaciones. Lo podemos escribir como S1 sólo, sin articulación del S2, no conformando ninguna cadena asociativa. Ahora bien, el valor que adquiere el destino en el uso popular tiene variadas formas: religioso, sobrenatural, mágico, pero en todas sus presentaciones nos encontramos con que el denominador común es hacer consistir a un Otro como alteridad.

El movimiento que propongo para este primer abordaje es ubicar el destino como lo más propio de cada sujeto, producto de los significantes que él mismo ha erigido para que lo determinen. En este sentido el destino está muy emparentado a la repetición compulsiva con su sesgo “demoníaco” como lo nombraba Freud, para dar cuenta de aquello que al sujeto se le presenta, quedando a merced de él.

En el último seminario que Rabant dictó en Rosario, relató un cuento de Kafka para graficar los efectos del destino en la subjetividad. El autor de “En la colonia penitenciaria”³ describe una maquinaria de escritura que era aplicada a algunos condenados en la cárcel. Este particular suplicio consistía en que el condenado era acostado boca a bajo y sometido a la escritura en su espalda, por intermedio de la máquina, de una sentencia. Esta era diseñada en la maquinaria, teniendo en cuenta que para cada uno lo grabado era específico; la máquina comenzaba a escribir penetrando con sus agujas en la espalda, cada vez más profundo, hasta terminar con la muerte del condenado. Lo notable del caso es que la sentencia nunca era sabida por el propio condenado, esa letra que era lo más propio y destinado para sí, era también lo más

² Patrick Guyomard, *El goce de lo trágico*, Bs. As., Ediciones de la Flor, 1997; pág. 14.

³ Franz Kafka, “En la colonia penitenciaria”, en *La metamorfosis y otros relatos*, Bs. As., Agebe, 2004; pág. 84.

desconocido. La alegoría del análisis parece justa, la letra que conforma lo más singular es lo más desconocido, sólo es posible descifrarla e interceptarla con un minucioso trabajo. La diferencia con este cuento es que la condena que en la ficción ha sido escrita por Otro (máquina que a su vez es programada por un hombre), en el sujeto es escritura de su propia cosecha. La letra que se graba sobre las espaldas, y por eso cuesta mucho reconocerla, no es visible fácilmente, es responsabilidad de cada uno.

2. SE DICE....

La connotación del destino es un artilugio eficazmente tranquilizador para los seres humanos: “era el destino...” solemos decir, fundamentalmente cuando ocurre alguna fatalidad que nos confronta con el sinsentido, con lo que no tiene ninguna explicación posible. En cierto modo es un refugio tranquilizador pergeñado para ubicarnos en una posición donde no tenemos ni injerencia, ni responsabilidad. Justamente la responsabilidad que se le endosa al destino va en el camino opuesto a la responsabilización subjetiva; esta desresponsabilización a favor de culpar al destino es uno de los modos en que se verifica la consistencia del Otro.

Rabant en *Inventar lo real*⁴ nos propone pensar el destino como un “error de interpretación”, manera elegantemente contundente para ubicar, la implicancia subjetiva en la interpretación errónea: es el sujeto quien malinterpreta los hechos que suceden, por lo tanto se puede inferir que es responsable por eso. Rememora a Creso y a su consulta al oráculo de Delfos. Creso quiere declarar la guerra a los persas, entonces consulta al oráculo, quien le responde que “si él hace la guerra a los persas, algún gran imperio va a sucumbir”. La omnipotencia de su deseo no le permitió poder pensar que el imperio podía ser el suyo. “¿Y quién puede suponer que el oráculo sabía de antemano de qué lado se inclinarían las armas?...El oráculo,..., no podía saber aquello que el acontecimiento mismo no había decidido aún”⁵. Rabant nos recuerda con esta historia contada por Heródoto que el destino, en este caso, es el sentido que le damos al oráculo, quien está abierto a la significación.

⁴ Claude Rabant, “Creso o la seducción del sentido”, en *Inventar lo real*, Bs. As., Nueva Visión, 1993; pág. 33.

⁵ *Ibíd.*; pág. 45-6.

Entiendo como nodal la problemática de la responsabilidad en el hacer del destino, Lacan nos dice que el sujeto es siempre responsable de su posición, es decir de los rasgos identificatorios que elige, de la versión de Otro que arma, como así también del aspecto demoníaco que tiene la compulsión, en los puntos exactos en donde cada cual se ve conminado a repetir. Presento aquí a la repetición en su vertiente real, es decir el valor que adquiere el S1 aislado como traza que se presenta igual, sin variaciones, provocando grandes padecimientos en los sujetos. Sin la responsabilidad por el modo singular en que este movimiento se nos presenta, no hay análisis posible.

Existen distintas versiones del azar que intentaré esbozar en este trabajo. Además del azar del destino como la repetición de un S1 sólo, tenemos el del *automatón*. Versión del mismo emparentado con la estadística, en su cálculo de la probabilidad. Esta variedad se sostiene en la red de los significantes que insisten bajo la modalidad de la repetición simbólica. No se sabe cuándo, pero se sabe que eso va a insistir, hay que esperar la oportunidad para que se presente. La respuesta del sujeto es desde lo que “hay”, hay significante, hay entonces repetición posible.

En los tiempos que corren encuentro un problema crucial, sobre todo en los jóvenes. Si el recorrido de un análisis es situar cuál es el Otro para cada sujeto, para hacerlo desfallecer, la dificultad que se presenta en nuestra época es que la inexistencia del Otro es el punto de partida y no el de llegada. Entonces su inconsistencia, como así también su pulverización, no son producto de la operatoria analítica; situación que hace muy difícil la instalación del dispositivo de la transferencia, y más aún la permanencia y el sostén de la misma en el trabajo del análisis.

¿Qué lugar puede tener el analista hoy?

Pregunta que abro en este capítulo para iniciar un espacio de trabajo, en el sentido de interrogar nuestra práctica teniendo en cuenta que el “supuesto saber” no es un dispositivo de instalación inmediata. En tal caso habrá que trabajar arduamente para hacer lugar a la conformación de este lugar que hace posible un análisis. Mientras tanto el trabajo del analista no debe hacerse esperar, el analista de hoy es tal vez un artesano de la instalación de Otro.

CAP II. DE LA TRAGEDIA DEL DESTINO, A LA ETICA DEL DESEO

PRIMERA PARTE

1. EL SENTIDO DE LA TRAGEDIA SEGÚN FREUD.

Freud, en las últimas páginas de *Tótem y Tabú*¹, ha escrito valiosos aportes para poder pensar la esencia misma de la tragedia. Nos dice que el asesinato del Padre primitivo ha dejado “huellas imperecederas” en la historia de la humanidad y que se han expresado en numerosas formas sustitutivas por no poder ser recordado el mismo. Una de estas formas es en el arte griego, la tragedia. Creo importante destacar que no nos estamos refiriendo a cualquier acto, sino al asesinato del padre primordial; este asesinato se encuadra dentro de un mito que es fundacional, fundamental, para el psicoanálisis. ¿Está el psicoanálisis cimentado en una verdad trágica que ha dejado huellas imborrables?

Freud, además nos dice que en la escena de la tragedia encontramos a una banda de personas que rodean a una sola, ellas son el coro y el héroe, y que aunque luego aparezca un segundo o tercer personaje, éstos sólo se incluyen para mostrar contrapuntos al héroe o sus propias escisiones. Quisiera subrayar este aporte en la interpretación de Freud: encontrar sólo dos personajes principales (héroe-coro) que haría posible decir que, por ejemplo la dupla Antígona- Creonte, corresponde a una misma función; no sería pertinente hablar del bueno o el malo, entonces, en ambos hay terquedad y obstinación. Esto es lo que manifiesta claramente José Vara Donado en la introducción a la obra *Antígona*²: “La solución, entendemos, correcta desde la perspectiva política-religiosa de aquel entonces, hubiera sido enterar al muerto como

¹ Sigmund Freud, “Tótem y Tabú” 1913, en *Obras completas*, Bs. As. 1993, Amorrortu; pág 156-157.

² J. Vara Donado, “Antígona” (introducción), en *Sófocles, tragedias completas*, Madrid, Cátedra, 1997; pág. 131.

mantenía Antígona, pero no en suelo tebano, como sostenía Creonte. ¿Qué fue, pues lo que impidió esta solución? La coincidencia de dos mentalidades obtusas, enfrentadas entre sí, dominadas por la aguda posición del predominio del yo”. ¿Cuál sería la culpa de Antígona y cuál la de Creonte? Para seguir en la línea de lo recién planteado podemos decir con P. Guyomard, ¿es tan evidente que Antígona está siempre menos equivocada que Creonte? En Antígona, el Corifeo dice: “¡Mira ahí!: el rey en persona viene hacia aquí, portando entre sus brazos clara evocación, una ruina, si no es pecado decirlo, no causada por extraños, sino fruto de su particular error”³

Freud nos aclara que el héroe de la tragedia, por esencia debía padecer, cargando sobre sí la culpa trágica de no fácil fundamentación, pero que casi siempre consistía en la sublevación a una autoridad divina o humana. Sigue preguntándose Freud: ¿por qué debe padecer?, Porque es el padre primordial, y como tal debe cargar sobre sí la culpa trágica para expiar la culpa de los hermanos, esto engendra en ellos reconocimiento y fascinación.⁴

Freud nos advierte de la desfiguración de la que se vale la tragedia, ya que en el mito fueron los hermanos quienes causaron el padecimiento al padre, en la tragedia, el padre debe padecer por su propio merecido y se gana cierta simpatía del grupo, que lo eleva al nivel de redentor.

El padre primordial es anterior a la instauración de la ley, por tal motivo era autónomo; pero no estar regido por ninguna ley, hace que se encuentre en un terreno ilimitado de poder, este poder sucumbe con los héroes trágicos, para expiar el propio error de erigirse en autónomos, ya que la vida en sociedad, la vida que se engendra a partir de los hermanos después del asesinato, exige regulación.

2. ¿QUÉ NOS MUESTRA ANTÍGONA?

En nuestra época nos encontramos con la existencia de una variedad de síntomas que dan cuenta del intenso sufrimiento de algunos sujetos. La dimensión de soledad absoluta es un escenario por el que muchos se encuentran transitando. ¿Siempre la soledad es peligrosa para un sujeto? Esta pregunta me lleva a pensar en dos posiciones bien diferentes y diferenciales para la soledad: estar solo, como experiencia de la posibilidad

³ Sófocles, “ Antígona”, en *Tragedias completas* , Madrid, Cátedra, 1997

⁴ Sigmund Freud, Ob. Cit.

de conectarse con el propio deseo, hacerle lugar a la singularidad de la falta, entonces es una soledad sostenida por el significante fálico, que está orientada por un camino vital. Frente a esta soledad y separada por un abismo podemos situar otra, en la que un sujeto siente que ya nada es posible y que a falta de ser lo que él quería (el falo) entonces mejor no ser nada, es la soledad de quien se entrega sin más al padecimiento que tiene como destino la muerte. No es lo mismo navegar solo, pero pensando en los otros, en el trabajo, en la vida cotidiana, que andar sin rumbo a la deriva, camino sin retorno. En la época en que vivimos esta dimensión está exacerbada, existiendo un abanico de situaciones que confluyen en este posicionamiento: la recta firme y constante hacia el camino que conduce a la muerte. No obstante, no es una novedad, Sófocles, nos muestra en *Antígona* un personaje que se ubica en una situación análoga: la de una soledad que conduce sin más hacia la muerte.

Lacan en su *Seminario VII* nos orienta en relación a cual sería el camino ético de un sujeto: el camino del deseo, en tanto "el deseo es falta", pero ¿qué relación habría entre el deseo y el deseo puro, o puro deseo de muerte, que está representado por la figura de *Antígona*?, la heroína trágica que toma como modelo: ¿modelo de qué? Sabemos que *Antígona* quiere a toda costa darle sepultura a su hermano Polinice, pero esta sepultura en suelo Tebano le costará la muerte, y ella sin embargo elige ese camino. Elige una transgresión, desobedece la ley de Creonte a costa de su propia vida. Prefiere ser sublime y esto le costará su propio ser; en este lugar el goce se dispara contra el propio yo, y lo aniquila. ¿Por qué *Antígona* sigue este camino, que no es muy distinto al que elige Creonte? Sabemos que la obstinación de Creonte hace que tampoco termine bien, su hijo enamorado de *Antígona*, al verla muerta, se suicida.

Antígona encarna una transgresión que es enemiga de la vida, existen otras que son amigables con la vida⁵, por ejemplo el recurso al goce, pero aquel que tiene como destino la sublimación, y también el que hace usufructo del objeto "a", éste no impacta sobre la totalidad del yo.

Decíamos que Freud propone que el héroe y el antihéroe cumplen una misma función y están en una misma posición en la tragedia. *Antígona* y Creonte son dos seres

⁵ Me sirvo de un postulado realizado por Silvia Amigo, en relación con la "pasión de ser" en *Paradojas clínicas de la vida y la muerte*, Rosario, Homo Sapiens, 2003; pág. 90.

obstinados y caprichosos, que no pueden o no consideran posible encontrar otra solución viable. La razón literaria es que por definición, la tragedia no se resuelve, el destino trágico se repite. La razón analítica es otra, contando con lo desarrollado hasta aquí, podemos decir que la pretensión es mostrar aquellas transgresiones que se juegan en el límite de la vida. Pero podemos continuar con otro uso para la tragedia, y es el que nos marca el paso que se da en el curso de un análisis, desde una posición trágica del sujeto tomado por la marca significante, o su destino, hacia una lógica que abre paso al deseo como la posibilidad propia del despliegue subjetivo.

SEGUNDA PARTE

3. UNA METÁFORA MARÍTIMA

En la primera parte he trabajado sobre el sentido de lo trágico en la singularidad, en Antígona se puede ubicar ese trágico vivir que conduce a la muerte como destino. En esta segunda parte, me interesa introducir la dimensión ética del psicoanálisis, que es la orientación del deseo. Para seguir la ruta del deseo es indispensable que se puedan despejar los elementos que hacen a la escena trágica, dando paso a lo cómico o escenario del falo. El análisis apunta a dar lugar al deseo, como el movimiento más genuino pero también más embrollado de la subjetividad.

Con cinco objetos elegidos del campo marítimo, he pensado presentar o representar una alegoría para intentar mostrar cómo puede posicionarse un sujeto y qué puede aportarle un análisis: Una brújula, un pez, un anzuelo, un marco y una red fueron los objetos elegidos.

La **brújula** es un instrumento que sirve para orientarnos; en el campo marítimo es necesaria, aunque ahora existan sustitutos computarizados, hoy contamos con el GPS⁶, el sentido es el mismo, marcar el rumbo, la brújula marca el norte y nuestro norte como practicantes del psicoanálisis es lo real. Es decir captar cual es el punto exacto en donde ese sujeto está exactamente en el mismo lugar, para interceptarlo en la interpretación y hacer posible un cambio de rumbo en su vida. Esta concepción del psicoanálisis divide abismalmente las aguas con cualquier otra psicoterapia, en tanto la dirección de la cura es diferente.

Permitámonos representar al sujeto con un **pez**, un pez que está en movimiento, nadando y en su vertiente de responsabilidad elige ser cazado-causado por la cola. Sí, el **anzuelo** que es el tercer objeto mencionado, es un objeto brillante y llamativo, causa al bello pez quien es responsable de ser atrapado por la aleta caudal. Podemos decir que

⁶ GPS: global position system. Dispositivo de alta tecnología que se usa en la actualidad para dar las coordenadas de la correcta ubicación propia, o de algún sitio requerido.

el anzuelo cumple aquí la función de objeto "a", el objeto causa del deseo. Estamos en el escenario del objeto en tanto recorte del cuerpo, de un cuerpo erógeno y sitio de recorrido pulsional. Es necesario hacer esta aclaración ya que en el *Seminario VII* Lacan ubica a un goce masivo, el goce de la "Cosa" incommensurable, sin límites, en cambio en el terreno de este pez el goce es acotado a los orificios del cuerpo, es un goce pulsional, es decir parcial.

¿No es acaso una transgresión a la legalidad del pez, el ser cazado-causado por la cola? La respuesta cae por su propio peso: sí, y en este punto deseo detenerme porque creo que es fundamental situar de qué transgresión estamos hablando aquí. Ya habíamos establecido la distinción entre aquellas transgresiones que están del lado de la vida y las que no⁷. La del pez la voy a nombrar "amiga de la vida", lo podemos explicar dando dos razones: en primer lugar por un axioma que todos sabemos y que dice "el pez por la boca muere", por lo tanto un pez no muere por la cola. Y en segundo lugar ¿Cómo podría un anzuelo cazarlo por la aleta caudal cuando no hay nada más escurridizo, y dinámico que una aleta?, en todo caso va a quedar atrapado pero no es una trampa irreversible. ¿Qué va a suceder cuando el pez se suelte del anzuelo? El pez va en dirección a otra trampa, está orientado hacia una red, es decir que nadando se va a encontrar con la **red** (cuarto término de esta alegoría), va a quedar "enredado" en los significantes y este quedar enredado es necesario para todo sujeto hablante. Entonces el pez oscila entre el enganche del objeto anzuelo y la trampa de la red de los significantes. Hasta aquí tenemos todo el drama de cualquier sujeto que habite el campo de la neurosis.

4. LO TRÁGICO EN LA EXPERIENCIA ANALÍTICA.

Habíamos dicho que la tragedia no se resuelve, en cambio un análisis sí puede tener una solución. Con la chance de una brújula eficaz el pez, nuestro sujeto, podrá reconocerse en esos significantes que lo comandaron, este es el sentido trágico de un sujeto, o su destino. Si consiente a un análisis, si acepta la orientación de la brújula podrá desenredarse de estas marcas significantes y desentrañar el por qué de su tipo de elección de anzuelo, por supuesto no es sin el "**marco**" del fantasma, quinto objeto,

⁷ Silvia Amigo. Ob., Cit.

como aquello que vela lo real, lo que no puede decirse ni nombrarse. Tendrá entonces que atravesar ese marco que él mismo ha construido como defensa frente a lo inconmensurable del mar.

El pez podrá con la ayuda de la brújula desenredarse y así navegar más libremente en su vida. En todo caso el punto trágico de un sujeto es el quedar en la trampa de los significantes pero con la chance de convertir esa tragedia en una comedia, poder pasar al escenario cómico que es el escenario sostenido por la falta, el tropiezo que da risa, el *Witz*, por eso "la interpretación analítica burla al destino, en el sentido que reintroduce, por el juego del lenguaje, el equívoco y la metáfora allí donde pesaba el destino de un sentido congelado y fijado"⁸

Como queda planteado hasta aquí, la dimensión trágica de la experiencia analítica, nada tiene que ver con el sentido fijo de la tragedia griega, a la que habría que agregarle algunos ingredientes más que van en el sentido de demarcar aún más los territorios. En la tragedia no hay responsabilidad subjetiva, el sujeto transmite la maldición, la *Áté*, la desgracia sin implicación. El universo trágico no es el de la falta, el universo analítico sí, la falta es el carozo central de la subjetividad.

Lacan dice que "en la tragedia no hay un verdadero acontecimiento", ¿qué nos quiere transmitir? Sabemos que el acontecimiento es una marca que convoca exclusivamente a un Sujeto, Badiou afirma que solo hay sujeto como efecto del Acontecimiento, y que este exige un acto como efecto. El sujeto se pone de allí en más en contacto con esta marca y debe hacer algo, lo cual quiere decir que lo responsabiliza. Esto no ocurre en la tragedia, casi al final de *Antígona*, el Corifeo dice: "Entonces no añadas ninguna súplica más, pues para los mortales no existe escapatoria del acontecer que les esté destinado". Este destino es para la tragedia aquello de lo que no se puede escapar, por hacer consistir a un Otro que es el que profiere semejante destino, el sujeto se ve desafectado con esta posición, no teniendo nada que ver. La posición en la tragedia es diferente a la posición del analizante: el analizante asume su responsabilidad en el destino, es decir en aquello que le pasa, en el lugar donde está varado. Es la única chance que puede hacer posible producir un pasaje desde aquello que aparece como lo

⁸ Patrick Guyomard, *El goce de lo trágico*, Bs As., Ed de la flor, 1997; pág. 56.

mismo, hacia una posición diferente en donde se burla el destino significativo, abriendo paso a “otra cosa”

Tal vez sea tentador y ejerza cierta fascinación para algunos la posición "sublime" de Antígona ¿Por qué no abandonar este sentido de "ser sublime" que nos muestra Antígona y servirse de la pulsión de muerte para la sublimación? La sublimación y el acto creador se sirven de ella pero para un fin distinto, le dan sentido a la vida, esta creo que es una enseñanza que se puede desprender de la lectura de la Ética del Psicoanálisis: el deseo del análisis no es el Puro Deseo.

CAP III. ACONTECIMIENTO Y FIDELIDAD

PRIMERA PARTE

1. ACONTECIMIENTOS...

¿Qué utilidad tiene aquí hablar del acontecimiento?

Siendo ya psicóloga, la lectura del filósofo Alain Badiou me produjo un gran impacto, específicamente el modo de conceptualizar el acontecimiento como una discontinuidad radical a lo previo. Pensé en aquel momento que este concepto es isomorfo al de trauma en Freud, marca fundamental en la subjetividad, punto de partida de la neurosis. Ahora creo que debería agregar que el acontecimiento no se agota en el concepto de trauma, sino que lo excede. Esta marca como exceso implica una novedad a lo previo, y la controversia que se puede plantear es, que si bien el trauma sorprende y conmueve al sujeto, la respuesta se produce desde los recursos singulares con que cuenta cada uno. Si Badiou propone que el acontecimiento es una novedad absoluta en relación con lo que hay, se hace necesario implementar otra lógica para sustentarlo. Lacan, en la escritura de los matemas de la sexuación, presenta un lugar que suplementa al goce del “paratodo”, es el “no-todo”. Creo que este es el lugar que le cabe, y en esta precisión radica mi decisión de articular el acontecimiento con los matemas de la sexuación. Este plus tomado desde el campo filosófico aporta al tiempo que aclara la dinámica de algunos conceptos en psicoanálisis.

Para Badiou el acontecimiento es una marca única que traza una línea divisoria en el tiempo, hay un antes y un después en relación con él. Esta traza que ocurre en un tiempo y espacio crea a partir de su ocurrencia otro tiempo y espacio nuevos. Todo acontecimiento como marca es productor de una subjetividad, y deja una huella indeleble, que coacciona a la decisión de hacer algo a partir de esta irrupción.

La pluralidad de “acontecimientos” tiene el objetivo de nombrar dos versiones para este término. Me sirvo del contrapunto entre Badiou y Deleuze, quienes presentan una diferencia conceptual y práctica de la dimensión del mismo. He intentado articular esta diferencia entre ellos con la praxis del psicoanálisis, principalmente con los dos lugares instituidos en los matemas del *Seminario XX*. En Deleuze el acontecimiento implica repetición de Un acontecimiento original, nos situamos en la lógica del todo, en donde el organizador es el padre, y el ordenador el falo. Badiou propone otra cosa: el Acontecimiento es absoluta novedad, no podría pensarse como repetición, por eso mismo no está de acuerdo con el postulado del eterno retorno de Nietzsche (en ninguno de los modos posibles de interpretación). Se puede desprender de este autor que el acontecimiento responde a un criterio estelar del azar, y en este sentido por lo abierto e infinito podría articularse con la lógica del no-todo¹, allí se sitúa la contingencia como categoría.

Como sostengo que se pueden relacionar las lógicas de los filósofos con los lugares todo y no-todo, propongo entonces, en función de esta diferencia, nombrar dos estatutos del acontecimiento en psicoanálisis: ***acontecimiento traumático*** y ***acontecimiento contingente***. El primero es el más recorrido, desde Freud, porque es solidario a la dimensión de trauma, como repetición. El segundo es posible a partir de la lógica que propone Lacan en sus últimos seminarios, en donde la contingencia adquiere un valor predominante.

Para pensar el acontecimiento, Deleuze ²se sirve de los estoicos, quienes hablan de dos clases de elementos: los cuerpos con sus correspondientes estados de cosas, que son pasiones y cualidades, y los incorporeales. A éstos últimos los llama acontecimientos, se producen en la superficie del ser y, como atributos que son, no designan cualidades sino verbos, por ejemplo: cortar, ser cortado, crecer. Los estoicos son los primeros en distinguir dos planos de ser, el plano profundo y la superficie, y dicen que los acontecimientos ocurren en la superficie del ser.

Ahora bien, Deleuze se refiere a un único acontecimiento, o al acontecimiento como uno en tanto único. “... cada acontecimiento comunica con todos los otros, todos

¹ Jacques Lacan, *Seminario XX Aún*, Bs. As, Paidós, 1995

² Gilles Deleuze, *Lógica del Sentido*, Bs. As, Paidós, 2005; pág. 28.

forman un solo y mismo Acontecimiento...”³. Otra cita: “Las metamorfosis o redistribuciones de singularidades forman una historia; cada combinación, cada distribución es un acontecimiento; pero la instancia paradójica es el Acontecimiento en el que comunican y distribuyen todos los acontecimientos, el único acontecimiento del que todos los demás son fragmentos y jirones.”⁴. Habría más citas que muestran que para Deleuze hay un único Acontecimiento con mayúscula, una tirada de dados inaugural que comanda todas las siguientes, por lo tanto el primer Acontecimiento, que escribe con mayúsculas, es el responsable, si se puede decir, de los otros, el Padre de los otros acontecimientos. Este único acontecimiento inaugural es el que se repite bajo distintas formas en los sucesivos acontecimientos, por lo tanto nos remite al movimiento propio de la repetición en Psicoanálisis; el azar, desde esta perspectiva, es un azar predecible, es un azar de la red, que por la misma estructura explica los retornos.

Badiou se distancia de Deleuze: para él un sujeto es post-acontecimiento, **partiendo de “lo que hay”, ocurre algo irreductible, que tiene el valor de un suplemento. A este plus o suplemento lo llama acontecimiento**, y todo acontecimiento coacciona a decidir una manera de ser y actuar⁵, **si bien este acontecimiento ocurre en un lugar y tiempo, exige una nominación nueva porque genera algo absolutamente diferente de lo previo**. Es por tal razón que la verdad es efecto de un acontecimiento, el sujeto también y si hay “decisión” de relacionarse de ahora en más con el acontecimiento, se está en un proceso de fidelidad a él.

Entonces para este autor, por el estatuto de absoluta novedad, el acontecimiento no puede encuadrarse dentro de la lógica de la repetición, ya que la ocurrencia esporádica del mismo indica que no hay serie que pueda reunir o agrupar a los mismos, es por tal motivo que exige una nominación suplementaria. Además, como leemos en la cita, todo acontecimiento está en relación con el acto, aunque para él la subjetividad adquiere otra dimensión que la del psicoanálisis, ya que postula que hay sujeto (como efecto) cada vez que se produce un acontecimiento político, amoroso, científico, o artístico.

³ *Ibíd.*, Pág. 83.

⁴ *Ibíd.*, Pág. 76.

⁵ Alain Badiou, “La ética de las verdades”, en *Revista Acontecimiento*, Año 3, N° 8, Director y Editor responsable Raúl Cerdeiras, Bs. As., Octubre de 1994; pág. 48.

2. LA GRACIA

“El acontecimiento es puro comienzo”⁶, por eso está fuera de las coordenadas de la ley, ésta tiene en cuenta lo previsible. Según D. Scavino, Badiou va a comparar su acontecimiento con aquello que Deleuze, inspirado en Leibniz, denominó “gracia”, es decir, lo que se sustrae, desde una perspectiva teológica a la predestinación.⁷ La gracia es entonces el acontecimiento. Éste necesita de un sitio donde pueda ocurrir, es nombrado por Badiou como *évènementiel*. Es muy interesante lo que nos dice el traductor recién citado acerca de este adjetivo: lo utilizan los escolares para enumerar acontecimientos sin comentarios sobre el mismo⁸. Esta apreciación nos indica acerca de la pureza del acontecimiento, del gesto que marca la ocurrencia sin predicados aún. Además Badiou aclara que sólo retroactivamente un acontecimiento se puede nombrar como tal, esto reafirma la imprevisibilidad del mismo. Se hace necesario inventar un nombre suplementario, porque no existen dentro de la situación recursos para decir de él.

La gracia o el acontecimiento es novedad pura, “la revolución (política pero también científica, artística o amorosa) es, en este sentido, el acontecimiento por excelencia. De ahí que Badiou cita a menudo a Lenin para quien la revolución sorprendía incluso al revolucionario”.⁹ ¿Qué es esto que excede al mismo sujeto?

Otro ejemplo que utiliza es San Pablo, a quien instituye como el paradigma del acontecimiento. Pablo se convierte y predica la resurrección de Cristo, como aquello que es novedad. Badiou insiste en aclarar que resucitar de la muerte no tienen un sentido fenomenológico, sino subjetivo. La resurrección no es facticidad, es disposición subjetiva¹⁰. La gracia es el encuentro, la fidelidad, la respuesta...

⁶ Alain Badiou, *San Pablo. La fundación del universalismo*, España, Anthropos, 1999; pág. 53.

⁷ Dardo Scavino, nota de traducción de Alain Badiou, *Deleuze. El clamor del ser*, Bs. As., Manantial, 1997; pág. 16.

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Alain Badiou, *San Pablo*, Ob. Cit.; pág. 48.

3. ¿QUE ES LA FIDELIDAD?

Para Badiou, el concepto de fidelidad es inherente al acontecimiento y al proceso de verdad que este exige. La verdad como proceso, es efecto de la decisión de relacionarse de ahora en más con el acontecimiento. A esto lo llama “fidelidad”: “Ser fiel a un acontecimiento, es moverse en la situación que este acontecimiento ha suplementado”¹¹ Esta respuesta es solidaria, Badiou lo dice¹², con el concepto de deseo en Lacan; él relaciona el posicionamiento de “no ceder al deseo” que Lacan enuncia como la máxima ética del psicoanálisis, con la “fidelidad”, cito: “no ceder sobre su propia captura por un proceso de verdad”¹³

Ahora bien, la fidelidad se verifica, al igual que el deseo, en el hacer. El acontecimiento está en íntima relación con el acto, ya que de elegir la fidelidad, el modo de demostrar esta decisión es a través de los actos del sujeto. Tarea no sencilla para la neurosis, sabemos que la problemática de esta clínica gira en torno al tratamiento del deseo.

Siguiendo la lógica que Badiou plantea, se puede proponer que, si la fidelidad es una decisión, otra podría ser la infidelidad. Por la ruptura que implica un acontecimiento, la respuesta, en muchos casos, exige un giro radical en la vida singular; la decisión, entonces de no asumir esta marca, podría llamarse “infidelidad”, ésta también es una reacción posible. ¿Cómo se presenta la infidelidad? Si la “fidelidad al acontecimiento es ruptura real (pensada y practicada) en el orden propio que el acontecimiento ha tenido lugar”¹⁴, entonces la infidelidad es continuidad con lo previo, es la inercia de lo que permanece y sigue igual, sin modificaciones. Una vez que el acontecimiento, como marca, plus o suplemento, ha tenido lugar, las cosas no van a poder ser tal cual antes. Si el sujeto no es capaz de tolerar semejante discontinuidad, tendrá básicamente dos modos de responder: la **desestimación**, es decir, hacerse el sordo, y querer creer que nada ha ocurrido que pueda modificar la situación, o también la **forclusión** del acontecimiento, que sin pensar en el mecanismo generador de las psicosis, en esta situación es la posición del rechazo más absoluto y radical al mismo.

¹¹ Alain Badiou, “La ética de las verdades”, Ob. Cit.; pág. 48.

¹² *Ibíd.*; pág. 53.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*; pág. 49.

SEGUNDA PARTE

4. FRUED, UN CONQUISTADOR FIEL

“Pues la verdad es que no soy, de ningún modo, un hombre de ciencia, ni un observador, ni un experimentador, ni un pensador. Soy por temperamento, un conquistador”¹⁵

Celebramos en el mes de mayo el 150 aniversario del nacimiento de Sigmund Freud, podemos decir que su obra ha marcado en el universo de la cultura un hito insoslayable. Si bien el germen de conquistador estaba a la espera de despertarse, el título le valió a partir de su gran hallazgo: el inconsciente, no desde un criterio cualitativo o adjetivado, “lo inconsciente”, sino en el sentido fuerte de sustantivo: “el inconsciente”. Por tal motivo, al comienzo de su producción necesitó construir el aparato psíquico que de allí en más será el soporte y herramienta, para quienes hemos elegido el camino de trabajar como psicoanalistas.

Me interesa ubicar cual fue el “acontecimiento”, como contingencia, que produjo en Freud el giro hacia el descubrimiento del inconsciente. Una respuesta rápida e inmediata se impone: el “encuentro” con Charcot. La fidelidad al acontecimiento Charcot, no se hizo esperar

- La búsqueda y el encuentro

“Yo no busco, encuentro”¹⁶, es una frase que Lacan atribuye a Pablo Picasso. Si pensamos que son efectivamente los encuentros los que cambian o nos dan la chance de

¹⁵ Emilio Rodríguez, *Sigmund Freud, el siglo del Psicoanálisis*, Bs. As, Editorial Sudamericana, 1996; pág.109.

¹⁶ Jacques Lacan, *Seminario 11*, Bs. As, Paidós, 1993; pág. 15.

cambiar el rumbo de nuestras vidas, entonces podemos situar la búsqueda como secundaria al encuentro, es decir que si podemos ser consecuentes con lo encontrado, es que recién allí se pondría en funcionamiento una clara y decidida búsqueda acorde al deseo.

El “encuentro” con el ensayo de Goethe *Die Natur* fue decisivo para Freud a la hora de elegir la carrera de médico. Es en 1873 cuando ingresa al mundo científico por el camino de la medicina¹⁷, no sin sobresaltos ya que su condición de judío pesaba notablemente en el rechazo y proscripción que recibía.

Su formación en medicina no le resultaba muy atractiva, a excepción del campo de la psiquiatría que sí lo entusiasmaba. Una vez recibido, comenzó en Viena a estudiar en el laboratorio de Ernst Brücke, en quien halló “sosiego y satisfacción plena”¹⁸

El giro sobrevino en 1882¹⁹, fue una contingencia económica, el padre no podía seguir sosteniendo a un hombre que sólo estudiaba, se hacía necesario que comenzara a trabajar, a generar dinero. Es entonces cuando abandonó el laboratorio de investigación y comenzó su carrera profesional en el hospital general. Era un momento de pleno auge positivista, la fisiología, la física, descollaban como disciplinas; además se había descubierto después de la anatomía patológica, características estructurales y funcionales del sistema nervioso central que provocaron en él una dedicación casi exclusiva a la neurología, valiéndole, por parte de sus contemporáneos, el reproche de “unilateralidad”.

Desde las investigaciones sobre la médula espinal de un tipo de peces, hasta la anatomía del encéfalo humano, hay un recorrido minucioso, con avances, progresos y búsquedas que se hicieron dentro de su contexto de formación, es decir en el lugar donde se desarrollaba su vida cotidiana. Tiempo después, y con el objetivo de continuar las investigaciones en el campo encefálico, decide viajar a París en donde la neurología, en su avance exclusivo fulguraba bajo un nombre: Jean Martin Charcot.

Freud necesitó de una beca para poder hacer posible ese viaje, al obtenerla lo concreta, convirtiéndose al poco tiempo en un alumno más de los cuantiosos asistentes

¹⁷ Sigmund Freud, “Presentación autobiográfica”, en *Obras Completas Tomo XX*, Bs. As., Amorrortu, 1993; pág. 9.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*; pág. 10.

de la Salpêtrière. Este hospital como “museo de hechos clínicos”²⁰, contaba con cinco a ocho mil pacientes; era un antiguo arsenal construido en la época de Luis XIV y destinado a la fabricación de pólvora, ahora convertido en el hospital más grande de Europa, Charcot lo recorría sala por sala, denominándolo un “museo patológico vivo”²¹. Corría el año 1885, y si bien los primeros tiempos en París fueron de gran desasosiego, y aunque extrañaba a su adorada novia Martha, a quien escribía cálidas cartas de amor, pudo sin mucho mediar, hacerse un lugar al lado del maestro, logrando una de las primeras intervenciones que le valieron un lugar importante junto a Charcot, el ofrecerse como traductor al alemán de las “Leçons du mardi”.

Su estadía en París fue muy jugosa, se le imponía un aprendizaje permanente, era el lugar del “cultivo de la nosografía”. Charcot repetía incansablemente lo afortunado que era por poder “ver” y después nombrar estas nuevas formas clínicas: él mismo se nombraba como un “visuel”. Estas enfermedades que eran tan viejas como la humanidad, eran reconocidas por él como algo nuevo: la histérica no era ya la endemoniada de la época medieval, sino que la histeria era considerada por él, una patología que afectaba a la función. Gracias a la anatomía patológica (él era titular de esa cátedra y después la abandona por la cátedra de neuropatología), Charcot pudo diferenciar las afecciones orgánicas como esclerosis múltiple y lateral amiotrófica, adjudicándose el título de descubridor de estas dos, además de otras en donde la alteración era funcional. Entre las últimas coloca a la histeria, aquella afección que se origina a partir de un trauma psíquico, aunque en cuanto a la etiología propone como causa eficiente a la herencia.

En la nota necrológica que Freud le escribe a Charcot, dice que era un “trabajador infatigable” y que cada una de sus conferencias era una pequeña obra de arte por su edificio y articulación. En la sala de conferencias, el marco pictórico era un cuadro de Pinel liberando a los alienados de las cadenas que los sujetaban, él había incurrido en una hazaña similar al liberar a las histéricas, dándole un trato digno de atención, obviando el prejuicio de “simuladoras” y comprometiéndose en la cura.²²

- El reconocimiento a Charcot

²⁰ Sigmund Freud, “Charcot”, en *Obras completas tomo III*, Bs. As, Amorrortu, 1992; pág. 15.

²¹ Emilio Rodríguez, Ob. Cit.; pág.193.

²² Sigmund Freud, “Charcot”, Ob.Cit.

Freud reconoce su deuda con los maestros. Encontramos en la “Contribución al movimiento psicoanalítico” del año 1914, y en su “Presentación autobiográfica” de 1925, que son sólo tres los que él considera que le han dado algo único e imprescindible: Charcot, Breuer y el ginecólogo vienés Chrobak. El punto de mutación, sin duda, fue el encuentro con Charcot, nos cuenta E. Rodrigué: es a partir de esa experiencia que el conquistador produce un giro hacia una nueva aventura científica. Se encuentra cara a cara con la “histeria” y directamente con el trauma, punto de partida de Freud hacia un nuevo horizonte hasta el momento desconocido.

Le escribe a Martha: “Tengo la impresión de que estoy cambiando mucho...Charcot,...un hombre de una sensatez genial, está desbaratando todos mis objetivos y opiniones. A veces salgo de sus clases como de Notre-Dame, con una idea totalmente nueva de la perfección. Pero me deja exhausto; después de estar con él ya no tengo deseo alguno de trabajar en mis tonterías. No sé si esta semilla dará fruto, pero sí puedo afirmar que ningún otro ser humano había causado jamás tan gran efecto sobre mí...”²³

La nota necrológica, de 1893, tiene una fuerza tal, que su lectura despierta una sensación de gran admiración hacia Charcot, reconocimiento en Freud que se sostiene hasta el final de sus días. Freud sabe que su maestro tiene límites, avanza en la etiología y cura de la histeria, produce su teoría de los sueños, pero el agradecimiento es constante, ya que como todo acontecimiento que produce un viraje en la subjetividad, es por la “gracia” de ese encuentro que Freud donó un aporte valiosísimo a la humanidad.

- La fidelidad

Freud buscaba formarse como neurólogo, le interesaba la psiquiatría, y había oído hablar de Charcot, pero la realidad es que después de llegar a la Salpêtrière su vida cambia de un modo radical. Este encuentro produce una conmoción, tuvo que decidir si continuaba en la línea de lo que venía investigando, la “medula oblonga, la anatomía y fisiología del cerebro”, o asumía el compromiso de inaugurar un camino a partir de lo nuevo que se le había presentado: la Histeria.

²³ *Ibíd.*

Me interesa analizar el contexto de una controversia que se sucede entre Freud y Charcot, en un momento en que éste hablaba de sus descubrimientos, los cuales transgredían las teorías fisiopatológicas de Helmholtz (con las que Freud se había formado), Freud responde casi inmediatamente: “Eso no puede ser...”, Charcot agrega: “La teoría es buena, pero eso no impide que las cosas sean como son”²⁴. Esta frase que profiere Charcot se ha convertido en una de las predilectas de Freud, la cita varias veces en su obra. ¿Por qué necesita repetirla, recordarla en varias oportunidades?

Podríamos proponer que la primera respuesta de Freud fue del orden del desmentido, como si el mismo dijera “eso no puede ser verdad”, respecto de lo cual Charcot le responde que no se dejaría llevar por la teoría que puede ser muy buena, sino por los descubrimientos de su propia práctica. Acto seguido Freud en su silencio comienza a ser dócil al acontecimiento “Charcot”. Si bien la primera reacción defensiva frente a tal hallazgo es la desmentida, la decisión que manifiesta a posteriori es la de fidelidad a este encuentro. Y a tal punto Freud hace suya esta respuesta que es esta misma, encarnada en él, la que lo orienta en sus propios descubrimientos, ya no se deja guiar más por las especulaciones de sus contemporáneos sino que se orienta por lo que él mismo sostiene encontrar en su propia clínica.

La decisión de incursionar por ese rumbo a partir de ese momento, con cierta seguridad, pero también con incertidumbres como es lógico, le fue costosa. Debió sortear numerosos obstáculos no solo en el campo del conocimiento, sino por los momentos históricos que le tocó vivir: la primera guerra mundial, luego el ascenso del nazismo, culminando su vida exiliado en Londres, un tiempo antes de la segunda guerra mundial. Finalizando su obra pudo decir: “...he sido el iniciador de muchas cosas y he prodigado numerosas incitaciones de las que algo saldrá en el futuro. Yo mismo no puedo saber si será mucho o poco. Pero tengo derecho a formular la esperanza de haber abierto el camino a un importante progreso en nuestro conocimiento”²⁵, frase que denota la enunciación de quien ha perseverado en la fidelidad al acontecimiento.

²⁴ *Ibíd.*; pág. 15

²⁵ Sigmund Freud, “Presentación autobiográfica”, *Ob. Cit.*; pág. 65-6.

CAP IV. DEL DESTINO (TODO) A LA CONTINGENCIA (NO TODO)

1. LO QUE NOS ENSEÑA ARISTÓTELES

Lacan en el *Seminario XI* nos habla de *tyché* y *automaton* tomando estos términos de Aristóteles. Éste, como sabemos en su teoría de las causas, desarrolla aquellas que son determinadas (material, formal, eficiente, final) diferenciándolas de las indeterminadas. La *tyché* y el *automaton* están dentro de esta última categoría. Nos dice que " Las cosas que se producen de un modo accidental son atribuidas al azar...el accidente es aquello que corresponde a una cosa pero no puede ser afirmado como algo verdadero del objeto, ni necesariamente ni en la mayor parte de los casos. Por ejemplo, si uno hace un pozo para poner una planta y encuentra un tesoro, una cosa no se sigue de la otra necesariamente ni ocurre que en la mayor parte de los casos el que hace un pozo encuentre un tesoro.... el accidente será una causa indeterminada, es decir, azarosa....En lo accidental o azaroso no hay ausencia de causa, sino ausencia de causa determinada"¹

Aristóteles va a llamar *tyché* a aquellas causas que son por azar y *automaton* a aquellas que son por espontaneidad, la *tyché* está ligada a lo práctico, por eso la ubica en el campo específicamente humano, y además agrega " Lo que no puede actuar no puede hacer nada por azar, de ahí que las cosas inanimadas, las bestias y los niños pequeños no pueden hacer nada por azar, pues no tiene capacidad de elegir."²

Después de esta larga cita creo importante resaltar dos cosas: en primer lugar la sinonimia entre *tyché* y azar, el azar es entendido sólo como accidente; y segundo la correlación con el hacer, con el efecto práctico de la *tyché*. Es decir, si se encuentra un tesoro cuando se hace un pozo para colocar una planta, obliga a hacer algo, ya sea: taparlo y esconderlo, salir corriendo a contarle a alguien, sacarlo de ese lugar y ponerlo

¹ Aristóteles, *Física libros I y II*, traducción, introducción y comentario Marcelo Boeri, España, Biblos; pág. 192.

² *Ibíd.*

en otro, o cualquier otra cosa, pero algo hay que hacer con él. La respuesta subjetiva a ese encuentro no es sin consecuencias.

2. EL AZAR DE LA RED. LÓGICA DEL TODO.

Cuando Lacan en el *Seminario XI* habla de *automaton* está sosteniendo un azar propio de la red, de la red de los significantes. Cito: " Si el sujeto es el sujeto del significante - determinado por él- podemos imaginar la red sincrónica de tal manera que produzca en la diacronía efectos preferenciales... la estructura misma de la red implica los retornos. Es la figura que toma para nosotros... el automaton de Aristóteles. Por eso mismo, traducimos por automatismo el *zwang* de la *wiederholungswang*, compulsión a la repetición"³.

Pensar el azar desde esta perspectiva, es decir desde la lógica del significante, es situar la repetición como aquello que es esperado y esperable en un sujeto, hace falta que algo suceda y que ponga en marcha este mecanismo. Habría que ubicarlo en la línea de la probabilidad estadística en tanto en un determinado momento eso va a ocurrir. ¿Cómo plantear el destino aquí? Freud hablaba de lo demoníaco, lo asociaba al *swang* de la compulsión, con Lacan podemos decir que lo demoníaco es el punto exacto de la repetición de los significantes que comandan la singularidad de cada sujeto. Las insignias, lo que hace signo en cada uno, para tomar el juego homofónico.⁴ El destino como lo real de la repetición (S1), se entreteje con el automatismo o repetición simbólica. Ambos estatutos de la repetición participan de la lógica de *todo*. . Lacan, en el *Seminario XI*⁵, se esmera en hacernos comprender que no hay *tyché* sin automatón, esto explica que hay que articular estas dos modalidades que puede adoptar el fenómeno de la repetición.

3. AZARES

³ Jacques Lacan, "La esquicia del ojo y de la mirada", en *Seminario XI (1964)*, Argentina, Paidós, 1993; pág. 75, 76.

⁴ Jacques Alain Miller, *Los signos del goce*, Bs As, Paidós, 1993; pág. 149.

⁵ Jacques Lacan, "Tyché y automatón", en *Seminario XI*, Ob. Cit.; pág. 62.

Existen múltiples formas de entender el azar, y me voy a servir de un contrapunto entre Deleuze y Badiou. En el capítulo anterior ya presenté este contrapunto en función del estatuto del acontecimiento, ahora pretendo retomarlo para pensar el azar, concepto íntimamente ligado a la lógica del acontecimiento. Los autores toman como referente un poema de Mallarmé titulado " Un golpe de dados"⁶, del cual sostienen diferentes interpretaciones. Este poema tiene una particularidad que lo hace excepcional y es el modo de su escritura, no es una escritura lineal sino una escritura que se podría llamar musical. La letra parece seguir la ruta de un pentagrama en el cual se ubican muchas voces que pueden leerse al modo de una sinfonía. Este estilo de escritura puede interpretarse como la no existencia de una única voz para esa lectura. Tiene sitio aquí la frase: "el número jamás abolirá el azar"⁷. Hago una aclaración del estatuto de esta tirada de dados, en tanto no hay que pensarla desde una perspectiva imaginaria de los dados corrientes, porque correríamos el riesgo de caer en un cálculo de probabilidades matemáticas, sino entenderlo como el lanzamiento del número en tanto infinito, en una infinitud estelar. Además hay que subrayar para este trabajo que no hay tirador, no existe quien tire los dados.

Deleuze propone en su interpretación, un Gran lanzamiento original, una "primera tirada". Ésta es única en tanto primera, las otras tiradas son formalmente diferentes. Se pregunta Deleuze " ¿Qué es el eterno retorno?...es, la afirmación del azar en una sola vez, el *único* lanzamiento para *todas* las tiradas..."⁸ (Uno-todo) Este primer lanzamiento que se afirma, constituye la excepción que funda todos los otros lanzamientos posibles. Se ve bien aquí que la lógica deleuziana es la del lado *todo* de los matemas de la sexuación en Lacan. Existe en este punto un despegue, una distancia entre Deleuze y Badiou, quien va a afirmar que "el azar es plural, hecho que excluye la unicidad de la tirada de dados"⁹, en tanto cada tirada es única e irrepetible, cada tirada de dados es del orden del acontecimiento y produce una novedad respecto a lo previo, si consideramos al azar ubicado en relación con una primera tirada caeríamos en una doctrina virtual de la contingencia...¹⁰. Dice Badiou: "A la inversa de Deleuze pienso que las tiradas de dados son todas absolutamente distintas, no formalmente sino ontológicamente. Esta multiplicidad ontológica no compone ninguna serie, es esporádica (rareza de los

⁶ Stéphane Mallarmé, "Un golpe de dados", en *Cien años de Mallarmé*, España, Igitur, 1998; pág. 66.

⁷ *Ibíd.*

⁸ Alain Badiou, *Deleuze el clamor del ser*, Bs. As, Manantial, 1997.

⁹ *Ibíd.*; pág. 110.

¹⁰ *Ibíd.*; pág. 107

acontecimientos) e intotalizable. Ninguna cuenta los reúne"¹¹. Se podría concluir este apartado diciendo que *toda contingencia es azarosa pero no todo azar es contingente*.

4. LA CONTINGENCIA. LÓGICA DEL NO-TODO.

Me parece fundamental recordar algunas ideas que nos propone Badiou sobre su concepto *acontecimiento*. Para él el *acontecimiento* implica toda ruptura del estado ordinario de las cosas. Lo previsible que está contenido en las nociones de tiempo y espacio se ve rasgado, su estatuto es de absoluta imprevisibilidad. Se produce entonces una inscripción que la denomina "suplemento", un más que se agrega produciendo un quiebre en lo previamente organizado. También lo nombra como algo "irreductible", es decir no puede reducirse a nada más que eso, esta marca, dice Badiou "coacciona", a decidir una nueva manera de ser y como el "acontecimiento está fuera de todas las leyes regulares de una situación obliga a inventar una nueva manera de ser y de actuar"¹², por lo tanto obliga a hacer algo nuevo en donde no existe noticia ni memoria previa. En este punto se puede ubicar la diferencia entre el *acontecimiento* de Badiou, con la *tyché* y *automaton* de Lacan; la *tyché* es inesperada, irrumpe sin previo aviso, pero el hacer a posteriori es desde los recursos con los que cuenta el sujeto, en cambio, el *acontecimiento* de Badiou excede a mi juicio a la *tyché*, ya que obliga a inventar algo radicalmente nuevo, para Aristóteles y tal vez para Lacan del *Seminario XI*, la respuesta a la *tyché* es desde el *automaton*, pone a funcionar lo conocido, la intención, lo previsible.

En Lacan tenemos una primera aparición de lo contingente en el *Seminario VII*, allí dice " La bóveda de los cielos ya no existe y el conjunto de los cuerpos celestes que son en ella el mejor punto de referencia se presenta asimismo como pudiendo no estar allí, su realidad está marcada esencialmente,...por un carácter de facticidad, son fundamentalmente contingentes."¹³ Pero aquí lo contingente no aparece como una categoría sino como una cualidad, ya que como categoría es abordada desde *Encore*, cuando trabaja los operadores modales. En *Encore* va a ubicar lo contingente en el

¹¹ *Ibíd.*; pág. 109

¹² Alan Badiou. "La ética de las verdades" *en revista Acontecimiento*, Año III. N° 8, Publicación de la escuela porteña, Octubre de 1994, Pág. 48.

¹³ Jacques Lacan, *Seminario VII (1959-60)*, Bs. As, Paidós, 1995; pág. 151.

lado *no todo*, y expresado en términos matemáticos. Luego en el nudo también sitúa lo contingente, en tanto nada indica que los redondeles de cuerda deban unirse de tal o cual forma, una vez que se cortan podemos decir cómo eso se sostenía, entonces lo contingente no sólo es solidario al matema, sino además al nudo.

5. DEL DESTINO (TODO) A LA CONTINGENCIA (NO- TODO).

Para darle un marco clínico, pensaba que de este recorrido se pueden desprender dos tipos de azares que se verifican en un sujeto: el *azar del todo* y el *azar del no-todo*. El azar del todo es aquel que se produce cuando el sujeto se encuentra con la repetición, y desde una perspectiva Nietzscheana retorna lo mismo (que no es lo idéntico). ¿Qué se repite? Se repite el “destino” trágico, del que no se puede escapar, es decir los significantes que marcaron a un sujeto, la letra-número que ha salido en esa primera tirada de dados configurando el destino significativo de la versión “paratódica” de los matematas. Es un destino necesario para el momento subjetivo en que se hace consistir al Otro, lugar ocupado por el Padre primordial, quien tiene el poder sobre el destino de los hijos.

Para poder pensar lo contingente, ya no se puede sostener lo necesario de ese lugar del Otro, así la traza del destino cae y el azar contingente puede tener lugar.

Para concluir, podemos decir que existe una diferencia abismal en las dos formas de concebir el azar; pensarlo como una ocurrencia propia del destino prefijado o como *aquello que a uno le ocurre*. Si se pueden postular clínicamente dos azares, el azar del Uno-todo, en donde la marca aquí es el Uno de la excepción, regulada por lo paterno y el movimiento fálico, con esta lógica se corresponde el *acontecimiento traumático*. Y otro azar que podríamos llamarlo con Badiou *acontecimiento contingente*, que es el resultado del paso al lado *no todo*, es éste último el que marca una novedad absoluta: no tiene antecedentes e inaugura lo nuevo al destino. Así es posible dejar atrás la vertiente oracular de la marca significativa (el eterno retorno de lo mismo), arribando a lo que creo podría ser el compromiso ético del analista: fecundar este azar en el espacio analítico.

CAP. V. LA CONTINGENCIA EN LA SUBJETIVIDAD

1. LA IMPORTANCIA DE LA ELECCIÓN FORZADA

El concepto de elección forzada es presentado por Lacan en el seminario dedicado a los conceptos fundamentales del Psicoanálisis¹, responde a un momento clave en la subjetividad. Se trata de una situación en donde se pone en juego una elección que tiene una “dirección forzada”², quiero destacar que hay elección, pero ¿por qué forzada? Porque bajo estas circunstancias de elección, el sujeto se encuentra en un camino que está orientado por una magnitud, por una fuerza en un sentido único. Este tipo de elección no presenta diferentes posibilidades, sino que es “la” alternativa, por la cual un sujeto se confronta con un saber como ganancia y con una pérdida como falta (estructural).

La elección forzada no es cualquier decisión que uno puede tomar cuando se ofrece un abanico de posibilidades, sino que es un tipo de decisión que presenta dos alternativas extremas. Veamos con un ejemplo: supongamos que un sujeto se encuentra navegando en alta mar y lamentablemente ocurre un accidente, haciéndose inminente el hundimiento de su embarcación. El sujeto en cuestión llevaba consigo una bolsa con lingotes de oro, algo sumamente valioso. En esta situación tan difícil el navegante se ve forzado a elegir, no va a poder continuar la vida con la bolsa de lingotes. Si elige salvar la bolsa, el resultado es perder la vida y por supuesto junto con la vida, también la bolsa; por lo tanto la única elección posible es soltar la bolsa así poder usar sus manos

¹ Jacques Lacan, “El sujeto y el otro: la alienación”, en *Seminario 11 (1964)*, Argentina, Paidós, 1993; pág. 220.

² Samuel Basz, “La disyuntiva ética del hijo arrancado”, en Diario “Página 12”, Bs. As., 23 de septiembre de 2004.

para nadar e intentar salvarse. Si sobrevive, va a tener de allí en más una vida sin la bolsa.

De esta alegoría se pueden extraer varias conclusiones: en primer lugar, no siempre el sujeto se ve forzado a elegir, él vivía muy cómodo con la bolsa, tenía la bolsa y la vida, pero por una situación determinada, accidental, el sujeto ya no puede continuar de la misma manera. Segundo, esta situación que fuerza al sujeto a elegir es una “contingencia”, algo no habitual ni calculado por él; tercero, en el ejemplo metafórico que usamos, la necesidad de elegir es inminente a costa de salvar la vida, de nos ser así, el navegante se muere. La decisión de usar esta alegoría es a los fines de graficar la muerte subjetiva. Es decir cuando alguien tiene que elegir y no elige, queda en un lugar de detenimiento, quietud máxima, falta de deseo, indicadores que nos marcan qué es estar muerto en vida. El camino que se perfila cuando a partir del naufragio se elige salvar la vida a costa de perder la bolsa, exige siempre pagar un precio: vivir de allí en más sin la bolsa, responsabilidad solidaria a esta decisión.

2. ACTO Y DECISIÓN

J. Ritvo liga la decisión al acto, dice que la decisión es una posición mediana entre el acto y los antecedentes³, es decir que en la secuencia se podrían ubicar tres tiempos: primero los *antecedentes*, seguido por la *decisión* y el *acto* como conclusión. Nos dice, siguiendo a Lacan, que el primer acto, o acto inaugural de la subjetividad es la alienación, y que si bien hay allí una “elección forzada”, hay no obstante decisión. Esta primera elección de alienación, que ya tiene estatuto de responsabilidad que Lacan siempre atribuye al sujeto, responde a una lógica binaria, la bolsa o la vida. Se elige entre-dos, este entre-dos tiene aquí un estatuto simbólico. El movimiento de la alienación instituye ya la categoría de la privación⁴ por lo tanto la alienación como operación simbólica, en su primer movimiento manifiesta la falta de significante y en el segundo, la castración o el significante de la falta.

¿Qué sucede cuándo no hay alienación, cuando no se produce este acto inaugural? Esta primera decisión, marca un momento crucial del que depende el destino de la

³ Juan Bautista Ritvo, “Acto, decisión, alienación”, en *Revista Conjetural* N° 38, Bs. As., Coordinador General Rogelio González Couto, diciembre de 2002.

⁴ *Ibíd.*; Pág. 22.

subjetividad. Si por diferentes avatares no hay tal respuesta, no hay decisión de alienación al Otro, entonces nos encontramos con el campo del autismo, como esa soledad absoluta, en el sentido de “sin Otro”, jamás. En este punto se dividen las aguas del “con Otro” o “sin Otro”, que en los inicios del psiquismo tiene consecuencias fundamentales. Sostengo que es imprescindible trabajar en esta clínica y apostar a producir alguna posible grieta, en la que se pueda filtrar algo del Otro, no obstante es importante reconocer que cuando este trabajo es tardío, cuando ya pasó el tiempo (cronológico) de asentamiento de la decisión, es lamentablemente poco alentador. El psicoanálisis nos ha enseñado el valor del tiempo simbólico, de la retroactividad, de la actualidad del pasado, pero en este caso hay que tener en cuenta que la diacronía es absolutamente imprescindible en la organización sincrónica de la subjetividad. Cuando ciertos procesos nodales no se produjeron, se imprimen topes insoslayables en el devenir del sujeto

La alienación como acto constitutivo de la subjetividad es una decisión que opera entre dos opciones. No todos los actos tendrán la dimensión de la elección forzada, a partir del momento inaugural de la alienación, este movimiento forzoso solo se dará en circunstancias límites de la subjetividad. Una vez producida la alienación fundacional, existirán múltiples decisiones y múltiples actos en la vida singular.

Ritvo propone una decisión que vaya más allá de la lógica binaria “la verdadera decisión exige, antes que nada, del salto de la invención y no hay salto inventivo sin ruptura del binarismo”⁵. Si esta nueva decisión escapa a la lógica del significante, por ir más allá de él, ¿no tendría entonces un estatuto real? ¿Es esta la invención propia de la lógica del *no-todo*, en donde se hace lugar a lo contingente y a la multiplicidad abierta e infinita?

La película *Match Point* versa sobre la problemática de la suerte, me parece muy interesante pensar la dupla suerte-destino, se muestra muy bien aquí qué es la pura suerte, es decir: aquella que no hace aparecer como artífice al destino. El destino puede tener distintas modalidades: el oráculo, el Dios, el padre. En psicoanálisis, como ya dijimos, siempre es destino significativo, es decir: repetición. Creo que la intención del director es mostrar que no hay tal destino. No obstante la suerte, metaforizada en la

⁵ *Ibíd.*; pág. 20

pelotita de tenis que al tocar la red se inclina a uno u otro lado, tiene un estatuto binario: se gana o se pierde en el match point. En la condición recién planteada, solo cabe atribuir la victoria o la derrota a la suerte, ya que ni el mejor jugador podría armar una jugada que calcule que la pelota que roza la red pueda caer favoreciéndolo. Aquí la suerte como una modalidad del azar se presenta sólo bajo dos opciones: cara o cruz, mero cálculo de probabilidades. Me parece muy rico lo que se puede leer de esta posición, ya que de este tipo de azar, en esta modalidad de juego se sabe de antemano que la probabilidad de ganar es $\frac{1}{2}$.

Si retomamos la lógica del azar y del acontecimiento en Badiou, vemos que su planteo no es coincidente en absoluto con el tipo de azar binario. Para él nada hace previsible la espera de un acontecimiento, éste es siempre imprevisto e incalculable.

Se puede decir que la invención, como la “verdadera” decisión que hace a una dimensión real, más allá del binarismo significativo, nos permitiría nombrar al azar no como la “*pura suerte*” sino como la “*suerte pura*”. No sería otra cosa que la suerte en su estatuto real, teniendo en cuenta el modelo estelar del azar: abierto, infinito, inconsistente, indecidible; atributos que Lacan da a lo contingente en el lado *no-todo* de los matemas de la sexuación.

3. TRATAMIENTO DEL ACONTECIMIENTO EN LA HISTERIA Y OBSESIÓN

Badiou dice que todo acontecimiento implica un hacer, un acto. En las neurosis el acto es un problema. Podríamos presentar dificultades específicas que hacen a la particularidad de la clínica de la histeria y la obsesión. Arriesgo proponer que existiría una modalidad diferencial en cada una de responder frente al *acontecimiento imprevisto (traumático)*. En la histeria estaría **renegado**: la bella indiferencia, en la obsesión: **forcluído**, rechazado de cuajo, nunca existió. Utilizo aquí los términos forclusión y renegación desde una perspectiva amplia, en esta situación no corresponde al empleo que utiliza Lacan para delimitar los mecanismos que fundan las estructuras de la psicosis y la perversión.

Sabemos que el obsesivo procrastina, posterga toda decisión en donde se ponga en juego su deseo, que lo confronte como sujeto dividido. Calcula en todo momento el azar para no encontrarse con un sobresalto, con algo que lo saque de lo preestablecido.

Al hacer consistir al Otro necesita ir hacia el sentido opuesto de su deseo, poniendo en la cuenta de la voluntad del Otro, su no compromiso, su cobardía. Entonces sigue el mandato al pie de la letra “debes pagar las 3,80 coronas al Teniente primero A”⁶, esa es la voz que lo demanda. Todo lo que se interpone en el camino de este mandato será rechazado para lograr a toda costa su fin. Y si no puede porque era una premisa falsa, se encaminará a Freud con el inmediato objetivo de hacerse extender un certificado que diga que para restablecerse debe devolver el dinero al teniente A.

¿Qué contingencias encontramos en el caso?

La primera, es la pérdida de los anteojos. Estas gafas “zwicker” tienen la particularidad de ser lentes que no tienen patillas, sino que se sostienen ajustándose en la nariz, Freud nos da la pista, significan en alemán también pellizcar, él había sido un niño que cultivaba el goce de pellizcar a las institutrices, este significante lo representa. Por eso el acontecimiento de ésta pérdida, podría pensarse como un acto fallido, acto que por la misma condición subjetiva pertenece a las formaciones del inconsciente y participa de la lógica de la repetición. La otra contingencia es la dama del correo que paga para él el reembolso de los nuevos lentes. Acto absolutamente inesperado para el hombre de las ratas. Contingencia por la que responde con un enérgico rechazo. ¿Por qué el sujeto rechaza, forcluye este acontecimiento? Porque ser fiel al mismo implicaría reconocerse en su deseo, acercarse a pagarle a la dama, es confrontarse con la realidad de las dos mujeres que le manifestaron cortesía: la hija rica del dueño de la posada y la pobre empleada de la estafeta postal: para poder pagar hay que poder elegir.

Vayamos a la histérica, y el por qué de proponer que ella desestima el acontecimiento. Como todo lo que está renegado luce de cierto alarde que demuestra que allí no ha pasado nada, la histérica sabe y no sabe a la vez que el acontecimiento ha tenido lugar, se desimplica, reniega de su participación en él. El Sr. K en la tienda le estampa un beso a Dora⁷ después de cerciorarse que estaban los dos solos. Dora no habla de ese hecho inmediatamente, sabe y no sabe de lo sucedido: sabe porque ese acontecimiento genera síntomas histéricos, pero a su vez no sabe porque no puede hablar de él en ese momento.

⁶ Sigmund Freud, “A propósito de un caso de neurosis obsesiva 1909”, en *Obras completas*, Argentina, Amorrortu, 1993; pág. 134.

⁷ Sigmund Freud, “Fragmento de análisis de un caso de histeria” 1905, en *Obras completas*, Argentina, Amorrortu, 1993; pág. 26.

Este es el particular tratamiento de la huella según Rabant, que nos dice: “...podemos admitir que la desestimación recae sobre las huellas de un acontecimiento, no sobre el significante mismo, como la represión”⁸. Si ese acontecimiento tiene un valor de huella y no de significante, es sobre ese acontecimiento que ocurre la desestimación, suspendida hasta que una segunda situación signifique la anterior. Es decir que el valor significativo de la escena del beso, es recién otorgado a posteriori de la escena del lago. Freud llamó a este funcionamiento “trauma en dos tiempos”

Por supuesto estos dos modos de tratamiento del *acontecimiento* tienen sus consecuencias, porque la marca del acontecimiento insiste, tiene sus formas de retornar (por ejemplo en lo real) y hacerle saber al sujeto que ocurrió, que está ahí. Si tiene la chance de un análisis podrá con la intervención del analista, responsabilizarse por lo más propio, por lo que más le concierne y lo divide. Reconocerse en primera instancia como sujeto del deseo (en falta) para luego encontrarse, después de transcurrido ciertos avatares, con su singular modo de gozar en la vida.

⁸ Claude Rabant, *Inventar lo real*, Argentina, Nueva Visión, 1993; pág.

CAP. VI. EL AMOR PASIÓN COMO ESTIGMA DEL NARCISISMO SECUNDARIO

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo me interesa ubicar los efectos de la contingencia en la clínica subjetiva. La lógica del trauma será la perspectiva de abordaje, es decir, la contingencia entendida en su estatuto de acontecimiento traumático, tal como me referí en el capítulo III. Para situarnos en la clínica, he decidido reflexionar sobre el caso de la joven homosexual de Freud, especialmente en cómo se articula la contingencia en el armado de la subjetividad. Además me interesa ubicar el origen y los efectos del amor pasión.

Freud habla de un tiempo originario, necesario para la estructuración psíquica, al que denomina “fase preedípica”¹, es el período que podemos equiparar con el “Deseo de la madre” que postula Lacan; acorde a una perspectiva cronológica, el armado estructural es posterior, y se efectiviza con el sepultamiento del complejo de Edipo.

Desde el diagnóstico estructural propongo ubicar a la joven homosexual como un caso de histeria, pero la justificación de los intentos de suicidio creo que habría que buscarla en un tiempo anterior a la organización de la estructura, es así como podemos remitirnos al tiempo de la identificación primaria en donde se juega la relación del niño con la Madre.

Un hallazgo, verdadera novedad para mi, fue la lectura de la biografía no hace mucho publicada de Sidonie Csillag o el seudónimo elegido para “la joven”, una mujer

¹ Sigmund Freud, “La sexualidad femenina” 1932, en *Obras completas*, Bs. As., Amorrortu, 1993; pág. 228.

que murió a los 99 años, en 1999, a la que dos escritoras(lesbianas) entrevistaron durante un tiempo para luego transmitirnos su historia de vida.

2. CONSIDERACIONES SOBRE LA IDENTIFICACION PRIMARIA

En el libro *Paradojas clínicas de la vida y la muerte*,² Silvia Amigo indaga sobre la problemática de la identificación primaria. Por eso recurre al aporte de autores que han aportado experiencias de trabajos con niños en momentos muy tempranos de la constitución subjetiva, retoma, por ejemplo, las observaciones de Spitz.

Propone que la identificación primaria requiere de distintos tramos, situados desde una perspectiva cronológica y sostenidos por una lógica. Básicamente, la autora habla de dos momentos principales, uno que ocurre alrededor del tercer mes y otro a los ocho meses. El primero marca el inicio de la identificación primaria, cuando el niño ingresa al universo simbólico por la vía del signo, es decir el de *ser algo para alguien*, para otro humano: aquí aparece la sonrisa social. Amigo denomina a este momento el ingreso a la *traza fálica*. En este tiempo se constituye el cuerpo y la madre es quien se sitúa como espejo esférico para hacer posible este efecto, al que denomina “vasijamiento” por la conformación de las zonas erógenas a partir de la caída del objeto en tanto tal. Este es el punto de partida, o inicio del recorrido pulsional. Nos encontramos en el momento del narcisismo primario: " tener un cuerpo".

El segundo momento, se divide a su vez en dos ejes: el primero es el de la identificación con el padre muerto o la identificación primaria tal como la postula Freud. La autora nos dice que este padre es el sepultado en el Edipo de la madre, es decir lo transmitido por vía materna. El otro eje es el de la identificación a la imagen especular, esta identificación es la constitutiva del narcisismo secundario, a partir de ella es posible " contar con un cuerpo"

Mi interés para este trabajo, es ubicarme en el segundo tramo de la identificación primaria, específicamente en el momento de la identificación de la imagen del niño en el espejo o del narcisismo secundario; el cuerpo ya constituido (narcisismo primario) es la sede del campo de relaciones con los otros, este es el momento princeps del yo, que

² Silvia Amigo, *Paradojas clínicas de la vida y la muerte*, Rosario, Homo Sapiens, 2003; pág. 69 al 78.

debe reconocerse y distanciarse del semejante, a partir del vaivén imaginario del eje a-a'.

Este tiempo, que podríamos hacer coincidir con el primer tiempo del Edipo de Lacan, se efectiviza cuando el niño siente que podría colmar a la madre, es decir que está en el lugar del falo imaginario o, como Lacan lo ejemplifica con Hans: en el paraíso del señuelo.³

Estos dos ejes del segundo tramo de la identificación primaria se pueden resumir así: es el tiempo de la “pasión de ser”, momento que conlleva una situación que se orienta hacia la muerte⁴. Tanto se proponga la identificación al Padre muerto, que siendo el que puso en falta a la madre ha quedado sepultado, entonces supone ocupar el lugar del muerto; o bien quien viva en función de colmarla, querer ser la imagen que satisface a la madre, o imaginariamente lo que a ella le falta, también conduce a la propia muerte como sujeto de deseo. Es por eso que se hace necesario e imperioso salir de este embrollo y poder pasar a otro momento en donde entrará en juego el padre de la metáfora. Salir de allí no quiere decir irse sin que queden rastros, este tiempo fundante nos da la posibilidad de erigirnos como seres sublimes dispuestos a todo en favor del objeto, con el sello de la incondicionalidad del amor, que tan bien se muestra en el escenario del cine, del teatro, de la literatura y de la vida.

3. POSICIÓN FEMENINA Y POSICIÓN HISTÉRICA

Si seguimos un recorrido diacrónico, lo que sobreviene después de transitar estos tiempos originarios, es la encrucijada edípica con los avatares de su sepultamiento. La niña, nos dice Freud, pasa primero por un momento masculino o complejo de masculinidad antes de entrar específicamente en el edipo, “ha visto eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo”⁵ Recién cuando puede aceptar su castración irremediable es cuando entra en el complejo de Edipo, para obtener un hijo del padre y dar consistencia a la ecuación simbólica. Aquí la niña deviene una pequeña mujer según el planteo Freudiano. En el historial de la joven homosexual Freud comienza contando que esta

³ Jacques Lacan, *Seminario IV (1956-57)*, España, Paidós, 1994; pág. 228

⁴ Toda pasión tiene como horizonte la muerte, ej. la pasión de Cristo.

⁵ Sigmund Freud, “Algunas consecuencias psíquicas sobre la diferencia sexual anatómica” en *Obras Completas XIX*, Bs. As., Amorrortu, 1993; pág. 271.

adolescente estaba inclinada hacia un posicionamiento femenino ya que cuidaba a unos niños con un trato maternal. “La muchacha había atravesado sus años infantiles,... con la actitud normal del complejo de edipo femenino. ...Entre los trece y los catorce años manifestó una predilección tierna y, a juicio de todos, exagerada por un niño que aún no había cumplido los tres años...De este hecho puede inferirse que en ese época estaba dominada por un fuerte deseo de ser madre”⁶. En tanto Freud equipara maternidad con feminidad, es que puede decir que estaba entonces ubicada en un lugar femenino. Pero algo sucedió para que las cosas cambiaran radicalmente. Freud sostiene y Lacan avala que hubo una gran decepción que se produjo porque el padre le dio un hijo a la madre, en un tiempo crucial para la joven. Lacan dirá que le niega a la hija el hijo como don de amor, la frustra del don de amor, algo que Freud interpreta y dice a la paciente a viva voz. Ella le cuenta a la dama la interpretación que le hace Freud: “Y sabes lo que me dijo hoy: que me hubiera gustado tener un hijo con mi padre, y, como por supuesto la que lo tuvo es mi madre, yo la odio por eso y a mi padre también y de ahí que me aparte por completo de los hombres... ¡Es tan indignante!”⁷

Freud en este historial, y en “Algunas consecuencias psíquicas...”, dice que si esta ligazón padre debe resignarse por malograda, habría entonces un atrincheramiento en la identificación padre lo que implica un regreso al complejo de masculinidad. Nada nos impide pensar, siguiendo la letra freudiana que esta paciente puede ser perfectamente un caso de histeria. Además, el deseo se presenta formulado como insatisfecho, se puede verificar a lo largo de los distintos encuentros amorosos que experimenta en su vida, encuentros que tienen la forma del amor cortés. Dice Sidonie: “Cuando está por concretarse, se termina. Parece que así funciono yo”⁸

¿Qué hizo que esta joven realizara un giro regresivo desde una posición femenina hacia el complejo de masculinidad en donde podemos situar a la histeria? y ¿qué estatuto tendría en ella la homosexualidad?

Hay algo que a Freud no se le escapa cuando reconoce que “la dama amada era un sustituto de la madre”⁹ Ella cuenta que siempre se sintió relegada por su madre: “mi

⁶ Sigmund Freud, “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, en *Obras completas T XVIII*, Bs. As, Amorrortu, 1993; pág. 149.

⁷ Inés Rieder y Diana Voigt, *Sidonie Csillag la joven homosexual de Freud*, Bs. As, Ediciones Literales, 2004; pág. 60.

⁸ *Ibíd.*

⁹ Sigmund Freud, *Ob. Cit.*

madre me parece tan linda y yo hago todo por ella, pero ella sólo quiere a mis hermanos... Y entonces sucedió que a un hombre, al que Sidonie le pareció bonita y correcta y que quiso hacerle un cumplido a la madre por su hija tan bien educada, le dijo que no era su hija sino la de una conocida de ella. Simplemente había renegado de ella para parecer más joven, para retirar el interés del hombre de su hija, para privarla de su influencia.”¹⁰

Existe una doble complicación para esta joven que se encuentra en el momento de refrendar toda su experiencia edípica, y es que no sólo podríamos consentir en decir que el padre le niega el don fálico, sino que además, y creo que esto tiene más peso, la madre se convierte, a partir de la transformación de esta niña en mujer, en una rival, la rechaza, y no puede alojarla como hija y así vehiculizar el don del padre, la deja afuera, “out”.

4. RECURRIR A LO PRIMARIO

La interpretación del caso referida hasta ahora condice con la encrucijada edípica, entendiendo el edipo en su forma completa, la que Freud postula en “el Yo y el Ello”, en la que se constituyen las identificaciones secundarias como resignación de los primeros objetos de amor y se introyectan rasgos de ambos progenitores. Creo que esta lectura no alcanza para poder pensar el giro radical y permanente de esta mujer; habría que remontarse entonces al momento de la identificación primaria, y Freud nos da una pista cuando en una nota al pie del historial dice “No es raro que alguien rompa un vínculo amoroso identificándose con su objeto, lo cual corresponde a una especie de regresión al narcisismo. Cumplido esto, la persona puede fácilmente, mediante una nueva elección de objeto, investir con su libido al sexo opuesto al anterior”.¹¹ Si bien Freud ubica esta frustración en relación con el padre, creo que habría que situarse más acá del padre, en los momentos originarios, en la fase preedípica que él describe para la mujer en su ensayo tardío “Sobre la sexualidad femenina”, cuando nos señala el primer lazo duradero al que llama “ligazón madre preedípica”.

¹⁰ Sigmund Freud, “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, Ob. Cit.; pág. 56,57.

¹¹ Sigmund Freud, “Algunas consecuencias psíquicas sobre la diferencia sexual anatómica”, Ob. Cit.; pág. 151.

¿Qué le queda a una joven que admira a su madre y ella reniega de su ser?, ¿Qué puede suceder cuando siente que, siendo la única hija mujer, ha sido tan poco apetecible para ella, y que han sido tan apetecibles sus hijos varones?

Si sostenemos que es necesario reconducirnos a la problemática originaria, al DM (Deseo de la madre), es porque lógicamente este primer encuentro, dentro del marco de la identificación primaria que planteábamos en el otro apartado, deja marcas indelebles. Estas son imposibles de decir, pero se pueden leer en las sucesivas reediciones de los distintos encuentros que esta mujer establece con otras mujeres. La estructura propia del amor pasión, amor que conlleva la idea de plenitud, se constituye en estos tiempos: ¿qué consecuencias tiene en esta paciente haber sido muy poco apetecible para su madre?

Para el psicoanálisis, la elección de objeto no es lo que define la estructura subjetiva, sino, la repuesta frente a la castración, y es por la posición viril que podemos situarla en la histeria. Pero en Sidonie hay una complicación dada por los tres intentos de suicidio que tuvo a lo largo de su vida. Con relación al primero, existe una marcada diferencia entre el relato biográfico y lo que nos escribe Freud. Según se lee en la biografía, no fue el efecto inmediato de la “mirada furiosa del padre”, ya que la paciente dice que no supo nunca si el padre realmente la había visto (quien lo había visto a él era ella), sino del rechazo de la dama que a partir de allí le dice “adiós”. Cito: “Ahora te ha agarrado el miedo, mi pequeña heroína, ¿no es cierto? (dice Leonie Puttkamer o la coccotte) “Es que tu sabes, mi padre, él...Leonie, por favor, me gusta tanto estar contigo, siempre. Quiero estar día y noche junto a ti, y que lo sepan todos, pero... Contesta Leonie: Precisamente ese “pero” es la razón por la cual será mejor que en el futuro no nos vean más juntas. Y ahora vete, adiós”¹² Al instante camina hacia el puente y se arroja a las vías del ferrocarril, se hace heroína del amor no solo de la dama, quien de ahora en más admira la prueba de amor sin límites, sino también del padre que a partir de este hecho se ocupa fervientemente de solicitar ayuda para su hija.

En su último libro Allouch capta con precisión el punto del amor pasión: es el amor sin “pero”, cuando se interpone un pero deja de ser el amor completo. Esto se lo hace ver la coccotte cuando le dice que el problema es el “pero”, la exigencia era completa,

¹² Sigmund Freud, “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, Ob. Cit.; pág. 27

es inmediatamente después que la joven se arroja, como manifestación extrema de haber oído esas palabras proferidas por la baronesa. Hubo además del conocido, dos pasajes al acto más: uno, tomando una ampolla de veneno, y el otro, disparándose a dos centímetros del corazón, quedando una bala alojada en su pulmón.

“Pero”, la homosexualidad, según se lee en la biografía, había adquirido la forma del amor cortés. Ella no buscaba a las damas para compartir experiencias sexuales, en el caso de la coccotte, se contentaba con admirarla. Como sabemos, fue la “primer” mujer (primera que es siempre segunda), de la que se enamoró cuando era muy joven y no obstante en la biografía nos dice: “Siempre he amado la belleza. Una mujer bella es siempre un deleite para mí y será así hasta el final de mi vida”¹³. ¿Tendría entonces la homosexualidad idealizada la función de instalar la fase del espejo y repetirla cada vez? ¿Cómo podría explicarse?

La identificación a la imagen especular se hace posible gracias a la madre, quien cumple allí la función de espejo plano. Este momento, que como dijimos anteriormente es el tiempo del amor en tanto pasión de ser, tiene una cara de éxito y fracaso a la vez. El éxito se debe a que la madre cumpla esa función; cuando esto sucede al niño le retorna su propia imagen jubilosa, la de él; esto corresponde al momento lógico de creerse el falo imaginario de la madre garantizando el campo de la neurosis. El fracaso, que es un beneficio para el infans, es el darse cuenta que él no es quien la completa y que la madre tiene otras cosas aparte del niño. Siente una gran afrenta pero, gracias este doloroso trance, puede salirse de ese lugar pasional; es inherente a la pasión el sin límite que conduce a la muerte.

Sintetizando, es necesario estar para después salir; en el caso de la joven se podría hipotetizar que la estadía pudo haber sido muy deficitaria, ya que ella dice permanentemente que la madre no la quería y que prefería abiertamente a sus hermanos varones; entonces también la salida se hace con grandes dificultades.

Siendo así, se podría deducir que cada pasaje al acto de Sidonie podría ser un intento repetitivo de reeditar la situación intolerable de “no ser”, marcando un punto de anclaje en el momento de constitución narcisista: la niña idealizando al Otro materno y la consecuente decepción por constatar que es “nada” para ese Otro; ante la verificación del rechazo de una mujer, sólo le queda el suicidio.

¹³ Inés Rieder y Diana Voigt, Ob. Cit.; pág. 389

Esta “heroína”, como la nombra la coccotte, prefiere ser sublime y morir por su causa. Sin embargo tuvo una larga vida y nos pudo dejar una enseñanza gracias a la iniciativa de las escritoras que se interesaron en recoger su testimonio a los 96 años, ¿el azar tal vez?

CAP VII. LOS AGUJEROS DE LA PSICOSIS

1. LOS INICIOS

Lacan entra al psicoanálisis por la puerta de la locura, el acto inaugural es la escritura de su tesis doctoral: el caso *Aimée* o la paranoia de autopunición. A partir de ese momento se aleja paulatinamente de sus maestros de psiquiatría, para permanecer en el territorio del psicoanálisis de Freud aportándole una gama variada de literatura que instala una nueva dimensión en la teoría y clínica del inconciente: con Freud, un nuevo psicoanálisis.

Si el modo de entrada en Freud fue la histeria, en Lacan fue la locura. Al armar su tesis necesita recorrer el material específico sobre la paranoia y es entonces que, como paso obligado, se encuentra con Freud y el historial de Schreber. Esta lectura, según nos indica Mazzuca¹, tuvo un efecto de “deslumbramiento”. Podemos nombrar ese encuentro como un acontecimiento: momento crucial a partir del cual Lacan inicia un rumbo de fidelidad al psicoanálisis no apartándose más de él. Con el modo de inicio de los maestros podemos hacer representar los dos pilares fundamentales de la mezoanálisis: “la histeria o el luto y la locura o el fuera de discurso” como plantea Pablo Zöpke.²

Una vez instalado en el campo del psicoanálisis y ya casi sin deudas con la psiquiatría, o con muy pocas, Lacan arma su propia conceptualización clínica

¹ Roberto Mazzuca, “La elaboración lacaniana de la Psicosis”, en *Las Psicosis, fenómeno y estructura*, Bs. As., Bergasse 19, Mayo de 2004; pág. 116.

² Pablo Zöpke, “Protocolo de seminario: “La literatura psiquiátrica en la obra de Lacan”, apunte editado por el autor, Rosario, 2005; pág. 13.

convirtiendo a la locura en una de las tres variedades posibles de habitar la subjetividad, además de la neurosis y de la perversión. Esta construcción estructural hace que avance sobre Freud, quien no había creado un único mecanismo para explicarla: hablaba de *verleugnung*, *verwerfung*, proyección, represión. Por ejemplo en las “neuropsicosis de defensa” del año 1894 las incluye como un tipo de neurosis.

El concepto de forclusión como mecanismo fundante de las psicosis nos marca el punto del sin retorno con la psiquiatría. El texto “De una cuestión preliminar...” escrito durante el dictado del *Seminario 3*, nos muestra los aportes novedosos para la clínica de las psicosis: “la locura es una estructura efecto de la preclusión del nombre del padre”³, tomando prestado un término jurídico para nombrar al mecanismo que le da origen.

2. LOCALIZACIONES DE LOS AGUJEROS

Los agujeros en las psicosis nos remiten al esquema I, que nos propone Lacan en el año 1957-58, momento eminentemente estructuralista; dentro de su obra, el lingüista Milner clasifica a este período como el primer clasicismo⁴: Lacan sumergido en los desarrollos de la lingüística usa y se apropia dando un sentido diferencial, de conceptos como estructura, lenguaje, metáfora. La clara delimitación estructural hace posible decir que no existe posibilidad de pasaje de una estructura a la otra. Es una clínica de la discontinuidad.

Si su esquema I es la resultante de la estabilización de una psicosis, y éste deriva del esquema R, tenemos que remitirnos a los dos espacios triangulares que demarcan los campos simbólicos e imaginarios respectivamente.

Lacan lee la *verwerfung* de Freud y la hace equivaler a su preclusión⁵. Estamos en el terreno simbólico, en el lugar imaginario sitúa la significación fálica que viene de lo materno. El esquema I queda establecido después de la estabilización, y como

³ Jacques Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis” en *Escritos 2*, Argentina, Siglo XXI, 1987; pág. 562.

⁴ Jean Claude Milner, *La obra clara*, Bs. As., Bordes Manatíal, 1996; Pág. 82 y siguientes.

⁵ Jacques Lacan, Ob. Cit. ; pág. 540

resultante presenta dos agujeros: el P sub cero en el nivel simbólico y el Fi sub cero en el imaginario, con un predominio “aparente” del primero sobre el segundo.

El padre es el organizador central del armado estructural, o ésta es efecto del sepultamiento del complejo paterno, pero según Freud la castración es el carozo o eje y siempre está referida a la castración de la madre. En “del rechazo de un significante primordial” Lacan nos dice: “A propósito de la Verwerfung, Freud dice que el sujeto no quería saber nada de la castración, ni siquiera en el sentido de la represión.” Y luego “¿De qué se trata cuando hablo de Verwerfung? Se trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel. Este es el mecanismo fundamental que propongo está en la base de la paranoia”⁶. En esta cita, Lacan nos está diciendo que en Freud, la Verwerfung recae sobre la castración, en tanto que para él la verwerfung es el rechazo del significante del Nombre del Padre. ¿Por qué Lacan homologa el rechazo de la castración con la forclusión del nombre del padre? Cada uno de estos mecanismos nos remite a los dos agujeros: la forclusión del nombre del padre, al P sub cero y el rechazo de la castración de la madre, al Fi sub cero; y si bien propone que la significación fálica es efecto de la metáfora, a continuación reconoce que la primera simbolización se produce en relación con la presencia y ausencia de la madre, como también al estadio del espejo, momentos lógicos anteriores a la instauración de la metáfora paterna. Para Lacan de la primera época, el agujero que comanda la estructura psicótica es el P sub cero; en párrafos anteriores coloco “aparente” primacía, ya que no se ahorra la pregunta por la anterioridad lógica de la primera simbolización que concierne a la madre, y que antecede a la efectuación del corte producto del nombre del padre: “La Verwerfung será pues considerada por nosotros como preclusión del significante. En el punto donde, ya veremos cómo, es llamado el Nombre-del Padre, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica”⁷.

Es indudable que existe una relación dialéctica entre ambos agujeros, Lacan sutilmente habla de un “rebote dialéctico”⁸, para responder al interrogante anterior se podría pensar que la relación P sub cero y Fi sub cero se enmarca dentro de la lógica del

⁶ Jacques Lacan, *Seminario 3*, Bs. As., Paidós, 1995 ; pág. 216-7.

⁷ Jacques Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”, Ob. Cit.; pág. 540.

⁸ *Ibíd.* ; pág. 553

tiempo simbólico, específicamente propuesto desde Freud con la *nachträglich*: son necesarios dos momentos que se encuentran en articulación recíproca, más allá de cual fuere el primero en la cronología: no es uno, sin el otro.

Las psicosis que encontramos en la primera clínica de Lacan, donde el paradigma es el *Seminario III*, son las que se manifiestan con los distintos fenómenos elementales: alucinaciones, delirios, neologismos, todos convergiendo hacia el déficit de la función paterna. En esta clínica se puede situar un tiempo puntual de desencadenamiento, término elegido del estructuralismo, en tanto hay algo encadenado que se suelta, se desencadena; es el brote psicótico, al que Lacan llama también momento fecundo⁹, producido por el encuentro con Un-Padre. El momento del desencadenamiento y la constitución del P sub cero se manifiesta por los distintos trastornos del lenguaje.

3. SEGUNDA CLÍNICA

Después de la creación del nudo, Lacan se orienta cada vez más en esa dirección, probablemente haya sido por una exigencia clínica que éste le sirvió como el nuevo sustento teórico. El modelo de la psicosis es Joyce, y su estabilización está facultada por la letra, no ya apelando a suplir un estatuto simbólico inexistente.

¿Cuáles serían los beneficios del nudo para pensar las psicosis? En primer lugar el predominio simbólico queda abolido, los tres tienen un sitio equivalente, la sola apreciación del nudo permite entenderlo. Otra ganancia es la de poder explicar teóricamente aquellas psicosis que no desencadenan con el clásico encuentro de Un-Padre, o también aquellas en donde no se puede ubicar un fenómeno elemental. El ejemplo puede ser la clínica del autismo y las psicosis infantiles, también la melancolía. Desde este otro escenario topológico hay que organizar la nueva forma de lectura, ya no podríamos hablar de desencadenamiento, sino tal vez sería mejor proponer los términos desanudamiento, desenganche, y reenganche¹⁰. De los tres momentos que

⁹ Jacques Lacan, “Acerca de la causalidad Psíquica”, en *Escritos I*, Bs. As., Siglo XXI, 1998; pág. 170-173.

¹⁰ Jacques Alain Miller y otros, “Enganches, desenganches, reenganches”, en *la Psicosis ordinaria*, Bs. As., Paidós, 2003; pág. 18.

Milner¹¹ divide a la obra de Lacan, esta segunda clínica abarcaría, a mi entender el segundo clasicismo y la desconstrucción.

En relación con la pregunta por la prevalencia y dominancia de los agujeros encuentro un aporte interesante en los textos de las *Psicosis ordinaria*, en donde al ubicar dos dimensiones clínicas en Lacan referidas a la locura, postulan que en la primera clínica el eje gira alrededor del Padre, por lo tanto el agujero central y dominante es el P sub cero, pero para la segunda clínica, o clínica de los nudos, la primacía está dada por el Fi sub cero. Las ideas delirantes sobre la sexualidad, la muerte, el cuerpo, el amor y las relaciones sexuales entre otras, son organizadas desde el Fi sub cero, en cambio los trastornos del lenguaje como dijimos prueban el P sub cero¹².

¿Cómo podemos leer la locura de Schreber? Me resulta interesante seguir el interrogante anterior en relación con la dialéctica de los agujeros. De la primera enfermedad (hipocondría grave) se podría decir que no hubo estrictamente un desencadenamiento clásico. “El doctor Schreber asegura que esta enfermedad pasó sin incidente alguno que rozara el ámbito de lo suprasensible”¹³, en un sentido estricto el desencadenamiento se ubicaría después de su segundo nombramiento, ahora como presidente del Superior Tribunal. Este fue en junio y la asunción en octubre, en ese intervalo, lo primero que refiere Freud de las memorias, son los sueños del recuerdo de su anterior enfermedad y la fantasía de duermevela “de lo hermosísimo que es sin duda ser una mujer sometida al acoplamiento”¹⁴. Se puede ver que el llamado a ocupar el lugar de Un- Padre, ha desencadenado inmediatamente el empuje a la mujer que revela el agujero en la significación fálica: “a falta de ser el falo de la madre, ser la mujer que le falta a los hombres”¹⁵, entonces según lo trabajado vemos que la secuencia sería: llamado a ocupar el lugar de Un-Padre, constitución del Fi sub cero y posteriormente el P sub cero, con el estallido de la enfermedad propiamente dicha que sobreviene después de la asunción del cargo.

¹¹ Jean Claude Milner, Ob. Cit.

¹² Jacques Alain Miller y otros, “Investigaciones sobre el inicio de la psicosis”, en *La psicosis ordinaria*, Ob. Cit.; pág. 65.

¹³ Sigmund Freud, “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente”, en *Obras Completas*, Bs. As, Amorrortu, 1993; pág. 13.

¹⁴ *Ibíd.*; pág. 14

¹⁵ Jacques Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”, Ob. Cit.; pág. 547.

4. ¿ES POSIBLE HABLAR DE ACONTECIMIENTO EN LAS PSICOSIS?

¿Cómo se modifica la clínica desde esta otra perspectiva?

Jacques Borie y otros¹⁶, marcan la diferencia en las dos clínicas de Lacan: en la primera lo fundamental es precisar la rotura de la cadena, entonces la metáfora delirante viene a suplir lo que se rompe; en la segunda la perspectiva es ubicar el significante en lo real, significante solo, que no hace cadena y el tratamiento del goce se hace a partir de la letra. Entonces las psicosis no tendrían ya una estructura deficitaria (lo forcluído) sino un modo singular de anudamiento.

El lugar del analista, no sería el de secretario del alienado, lugar de pasividad sino el propiciador de que el paciente puede inventar un modo de gozar con la letra, que le permita vivir y hacer lazo. Con el Psicoanálisis y especialmente desde esta última clínica en Lacan es posible hacer una lectura de lo real, un aporte inédito ya que esta dimensión permanece oculta para otros discursos.

Un ejemplo que da claridad a lo recién planteado es la propuesta de Eric Laurent cuando nos sugiere ir más allá de la dimensión epistémica de los fármacos, que es la propia del discurso científico, y amarrarse a una perspectiva libidinal.¹⁷; entonces la clasificación farmacológica la hace teniendo en cuenta los aspectos imaginarios, simbólicos y reales. Desde el paradigma borromeano de las psicosis, hay que delimitar los tres estatutos y los efectos en cada uno de ellos. Dentro de lo real de los psicotrópicos, la letra del fármaco es lo que nos orienta: cuenta el caso de un paciente psicótico que se sentía perseguido por los llamados inoportunos de un padre también psicótico, y que exigía en determinados momentos tomar haloperidol “Allô père idole”. Sólo el psicoanálisis con el recurso de la letra podría ubicar semejante efecto de un objeto que se ingiere: ¿qué se traga entonces?

Si el analista es quien propicia la invención, o faculta al paciente a crear su propio modo de tratar el goce, y este acto es de absoluta novedad para el paciente: ¿podemos

¹⁶ “Clínica del Suspenso”, en *Las Psicosis ordinaria*, Ob. Cit.

¹⁷ Eric Laurent, “¿Cómo tragarse la píldora?”, inédito, 12 de julio de 2000

decir que el analista entonces es quien propicia la instauración de un “acontecimiento” posible en el campo de las psicosis? Si la invención es el camino posible de cura, y el acontecimiento tal como lo conceptualiza Badiou es siempre una novedad a lo previo, ¿es entonces el analista quien se inclina en la dirección de promover la ocurrencia del mismo como dirección de la cura en la especificidad de esta clínica?

CAP VIII. QUÉ FIN DE ANÁLISIS

1. REACCIÓN TERAPÉUTICA NEGATIVA: ¿UN MAL NECESARIO?

Durante el dictado de una clase sobre el caso Dora de Freud y el motivo de la interrupción, me preguntan: _“¿la interrupción de Dora es una reacción terapéutica negativa?” Confieso que este interrogante me sacó del contexto de mi exposición ya que estaba hablando sobre lo desarrollado por Lacan en “Intervención sobre la transferencia”¹, y del obstáculo en Freud, sus prejuicios al interpretar a Dora. Creo que fue el disparador que me llevó a rever este fenómeno, ya que siempre había sostenido que el abandono de esa cura era un exclusivo fracaso de Freud, una imprudencia interpretativa.

¿Por qué no permitirnos tener en cuenta la posibilidad de que exista, además, esta tendencia a perpetuar los síntomas en la paciente del 1900? Si rastreamos en el historial encontramos que, el día en que Dora comunica a Freud su deserción, éste previamente le había manifestado lo siguiente: “cuando al concluir la segunda sesión (del esclarecimiento del segundo sueño) expresé mi satisfacción por lo logrado, ella respondió desdeñosamente, “¿A caso ha salido mucho?” Dora inicia la tercera sesión con estas palabras: _” Sabe usted Doctor, que hoy es la última vez que vengo aquí”.²

¹ Jacques Lacan, “Intervención sobre la transferencia”, en *Escritos 1*, Argentina, Siglo XXI, 1988.

² Sigmund Freud, “Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora) 1905, en *Obras Completas*, Bs. As, Amorrortu, 1993; pág. 92

Los pacientes interrumpen a menudo los tratamientos, algunos ya en análisis, otros en momentos de entrevistas. La pregunta que me interroga es el motivo de estas interrupciones y en qué cuenta debitarla. ¿Es por una resistencia del paciente?, ¿Se debe a una falla del analista en su labor interpretativa?, ¿A una combinación de ambas? Dentro de la responsabilidad que cae del lado del paciente, Freud ubica un concepto, entre otros, al que denomina “reacción terapéutica negativa”. Los post freudianos han puesto mucho más el acento en la falla del analista, por eso han escrito frondosos textos sobre la contratransferencia. ¿Existe unicidad en las responsabilidades?

Hace tiempo que no leo artículos sobre la RTN, a tal punto que tengo la impresión que es un término que ha caído en desuso; como aquellos objetos de los que no nos queremos desprender totalmente, pero que quedan guardados, separados de los otros de circulación cotidiana. Entonces, ¿No valdría la pena reflotarlo y pensar qué nos puede aportar, en estos tiempos que corren, a quienes practicamos el psicoanálisis?

Sabemos que la RTN es un concepto que Freud crea en los textos posteriores a 1920, todos estos están orientados por aquello que cojea para explicar el principio de placer, es decir, Freud a partir de la pulsión de muerte constata que en el sujeto humano hay una tendencia que insiste en un sentido que mortifica.

En “El yo y el ello”³, dice que existen personas que se comportan de una manera extrañísima ya que si uno les demuestra estar contentos por el avance del tratamiento, el resultado inmediato es un empeoramiento, además nos dice que la curación es sentida (inconcientemente) como un peligro. Propone arribar a esta noción a partir de una fórmula, no lo dice directamente en estos términos, que se puede deducir de su lectura⁴: Partiendo de la resistencia habitual a la curación, se le debe restar la actitud de desafío al médico, luego el beneficio secundario de la enfermedad, además de la inaccesibilidad narcisista. Queda como saldo, una vez realizada esta operación: la reacción terapéutica negativa. Es interesante ver que arriba a esta conceptualización descartando otros elementos, que se orientan en el mismo sentido de perturbar la evolución de una cura. A modo de fórmula la podríamos describir del siguiente modo:

R – D- Ga.E – N = RTN

³ Sigmund Freud, “EL yo y el ello” 1923, en *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu, 1993; pág. 50

⁴ En un diálogo con mi amiga y colega Bárbara Coirini, me sugirió leer la RTN como fórmula.

R: Resistencia

D: Desafío al médico

Ga. E: Ganancia de la enfermedad o
beneficio secundario del enfermar

N: Inaccessibilidad narcisista

Continúa diciendo que la RTN, es el obstáculo más poderoso al restablecimiento y que es una versión del “sentimiento inconciente de culpa”, en tanto el paciente no se siente culpable sino enfermo.⁵

Intentando articular esta fórmula en la cura de Dora, podemos encontrar que en el párrafo antes citado, lo más relevante a mi criterio es el “desafío al médico”, típico en la histeria, como nos señala Lacan, en tanto la necesidad estructural de barrar al amo. Por supuesto que hoy podemos saber que no conviene que el analista muestre su satisfacción por los logros, ya que sería ocupar él mismo el lugar que cabe al paciente, es decir el de sujeto dividido. Es desde este lugar que se alegra por el avance, contribuyendo a engordar su narcisismo, el del analista. Pero, ¿por qué no proponer que en Dora, además de la intervención no feliz de Freud, aparece en consonancia una resistencia a curar? Creo que nada impide sostener esta hipótesis, Freud al comunicar y constatar el avance, despierta por el sólo hecho de su confirmación el mecanismo reactivo a la cura. ¿Esta respuesta, es disparada por la intervención de Freud, o más bien, es el punto justo que utiliza el paciente, quien aprovechando el desliz interpretativo del analista, ensambla su resistencia al cambio y a la cura?

¿Cómo podríamos ver este fenómeno en la Bella Carnicera? Ella le retruca a Freud lo siguiente: “Dice usted que siempre el sueño es un deseo cumplido... Ahora le contaré uno cuyo contenido es todo lo contrario, puesto que no me cumple un deseo. ¿Cómo lo hace condecir usted con su teoría?”⁶. Se ve bien que ella también se ubica en una actitud desafiante hacia Freud, quien con paciencia le hace notar que el anhelo no es el deseo del sueño, el deseo es que no se le cumpla un anhelo, por supuesto conciente. De la

⁵ Sigmund Freud, Ob. Cit.

⁶ Sigmund Freud, “sueño salmón ahumado”, en *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu, 1991; pág. 164-5

fórmula antes escrita, podríamos ubicar junto con el desafío algún sesgo de esa inaccesibilidad narcisista de la que habla Freud en su fórmula. Ahora bien, si la RTN es un resultado, quiere decir que podemos arribar a ella después de despejar otros conceptos. Así como el punto de partida de la operatoria es la Resistencia, la RTN constituye el punto de llegada.

Al finalizar el historial del hombre de los lobos Freud comenta en una nota al pie que su paciente había quedado restablecido, habiéndole otorgado el alta poco antes de la primera guerra mundial. No obstante al finalizar la misma, el joven retorna a Freud con una nueva demanda: “En unos meses de trabajo se logró dominar un fragmento de la transferencia todavía no superado; desde ese momento, el paciente, a quien la guerra privó de su patria, de su fortuna y de todos sus vínculos familiares, se sintió normal y tuvo un comportamiento intachable. Acaso justamente su miseria, por la satisfacción de su sentimiento de culpa, contribuyó a afianzar su restablecimiento”⁷ En esta cita, aparece el sentimiento de culpa como relevante, pero no nos olvidemos que para Freud la RTN es una versión del sentimiento inconsciente de culpa. Este sentimiento promueve el sufrimiento que, específicamente en la RTN, lo encontramos en la decisión de no curarse, es decir permanecer gozando con un síntoma. Freud al momento de escribir esta nota al pie estaría certificando que el goce de la privación constituiría el modo de arribar al fin de análisis de este paciente, quien había advenido post guerra en un desafortunado. De esta manera el sentimiento de culpa quedaría como resto de ese análisis manifestándose en la satisfacción por las privaciones que la vida deparó al joven ruso.

Etchegoyen⁸ propone hablar de la “impasse” psicoanalítica, como un momento de detención en el progreso de una cura. En el gran capítulo dedicado a los mecanismos de defensa le asigna una categoría diferencial a tres conceptos: el acting out, la RTN y la reversión de la perspectiva. Diferencia a estos tres de los mecanismos de defensa clásicos, en tanto éstos son *técnicas* que se impone el yo; en cambio en los otros cabría mejor hablar de *estrategias* y *tácticas* del yo. Además es importante resaltar que

⁷ Sigmund Freud, “De la historia de una neurosis infantil (el hombre de los lobos 1914-18), en *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu, 1992; pág. 110.

⁸ R. H. Etchegoyen, *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*, Bs. As., Amorrortu, 1986.

tienen una resonancia pura en la técnica y no a nivel psicopatológico. El *acting* incide en la *tarea*, implicaría un momento de antitarea, la RTN, en los *logros* y la *reversión de la perspectiva*, en el *contrato* analítico. Cuando citábamos el caso Dora veíamos que el abandono del tratamiento por parte de Dora, fue inmediatamente posterior a la comunicación de Freud de la satisfacción por los “logros”.

Después de bucear por distintos historiales de Freud, nos encontramos con una constante: los pacientes se resisten a la curación. Parece casi una premisa universal. ¿Por qué no? Es difícil abandonar un síntoma una vez instalado, la comodidad del síntoma fijo articulado al estatuto de sagrado que tiene lo indefectible del fantasma⁹, hacen consistir en la subjetividad un armazón poderoso, difícil de penetrar. La queja (conciente) es repetida por muchos pacientes, la responsabilidad puesta en el otro, también.

Si después de 1920, “el más allá” nos concierne a todos, y la RTN es un sucedáneo de la pulsión de muerte, entonces podríamos decir que en algún momento de la cura nos vamos a topar necesariamente con la RTN. Podríamos apropiarnos de la noción de “impasse” propuesta por Etchegoyen, para graficar aquellos momentos en donde, en cada análisis en singular, existe una detención producida a partir de una RTN.

Pero la gran apuesta del análisis es acercarse, cuidadosamente y teniendo en cuenta el “kairós” (tiempo oportuno de toda acción prudente)¹⁰, a lo más sagrado del sujeto: su fantasma, sus síntomas, sus identificaciones. Si hay tal valentía, y alentado con la audacia del analista, sería posible franquear el límite impuesto por la inercia de la “enfermedad”, destino significativo del sujeto, para pasar a otra escena más acorde al deseo. Tal vez el escenario sea el mismo pero se puede organizar una escena más digna de ser vivida.

La RTN es uno de los obstáculos que, a mi juicio, nadie que se analice está exento. Hace falta tiempo, ganas y tacto del analista para poder franquear el umbral de lo que por largo tiempo ha sido lo más familiar, para después poder construir algo nuevo. Más allá del destino del síntoma, está la contingencia como punto de llegada. Para eso es necesario tomar distancia del fantasma, reconocer su creación y recién ahí torcer ese

⁹ Claude Rabant, “Umbrales”, en *Clins (o la ruta en marcha)*, Rosario, Homo Sapiens, 2006; pág. 22.

¹⁰ Miquel Bassols, “El Kairós de la sesión analítica”, trabajo presentado en el XI encuentro del Campo Freudiano”, Bs. As, 2000.

destino fijo que pesaba sobre el sujeto, pudiendo franquear el paso que separa “la miseria neurótica del infortunio común”¹¹.

2. FANTASMA: CREACIÓN Y CONSTRUCCIÓN

Hablar de fantasma en singular nos introduce en el campo central de la neurosis. El fantasma fundamental o simplemente el fantasma como también lo llama Lacan, es la matriz por la cual el sujeto interpreta los hechos de su vida.

Me interrogo: ¿Cuándo y en referencia a quien hablamos de constitución fantasmática?: Si para Lacan en “Subversión del sujeto...”¹² el fantasma es una respuesta frente al deseo del Otro y este Otro primordial es el Otro materno, ¿qué relación habría con el fantasma de Pegan a un niño en donde el Otro aquí es el Padre? ¿Qué valor tiene postular el fantasma como un axioma, término empleado por Lacan en el seminario que lleva su título?

- **Con Freud**

Sabemos que Freud habla de fantasías. El término fantasma es adjudicado a Breuer quien en el historial de Ana O, lo introduce en varias oportunidades haciendo alusión al estado psíquico segundo. En la traducción de Amorrortu aparece la palabra alemana “Phantasme”¹³: ¿habrá sido el término inspirador en Lacan para su posterior concepto? En Breuer tiene una connotación de ensoñación característica de este estado de disociación psíquica, en donde existía una fragmentación de la personalidad que hacía que aquellos sujetos sean diagnosticados dentro de una variedad de histeria: psicosis histérica.

Si bien Freud ubica en sus comienzos al trauma como la vivencia ocasionadora del enfermar, muy tempranamente la abandona para darle un lugar de privilegio a las fantasías. Habla de fantasías originarias, de fantasías diurnas o sueños diurnos, de

¹¹ Sigmund Freud, “Estudios sobre la Histeria” 1895, en *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu, 1993; pág. 309.

¹² Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano”, en *Escritos* 2, México, Siglo XXI, 1987; pág. 794.

¹³ Sigmund Freud, “Estudios sobre la Histeria” “Señorita Ana. O” Breuer. en *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu, 1987; pág. 68.

fantasías anudadas al síntoma. Las fantasías originarias (seducción, castración y escena primaria) hacen al patrimonio filogenético, nos dice que es importante entenderlas como aquellas que se depositan en el fundamento originario, y como todo lo que tiene el estatuto de originario no puede devenir conciente. Entonces no son interpretables, por lo tanto, teniendo en cuenta los métodos de Freud, si no es posible interpretar en ese punto se puede construir.

Dentro de las fantasías o sueños diurnos establece que existen algunas que son concientes y otras inconcientes, estas últimas están anudadas al síntoma y por tener esa ubicación, participan del retorno de lo reprimido.¹⁴ El texto “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” es importantísimo en tanto plantea que los síntomas no son un derivado del trauma sino de las fantasías, siendo estas un estado intermedio en la formación de síntomas.

¿Cuál es el aporte que hace en “Pegan a un niño”? Si bien es un escrito muy rico y del que se pueden extraer muchas consecuencias, me interesa subrayar dos cosas: la primera es que se podría leer que Freud propone una especie de generalización práctica a partir de 6 casos estudiados (4 mujeres y 2 varones), haciendo entonces, de esta fantasía, el denominador común de las neurosis. La segunda es que nos habla de construcción mencionando la segunda fase, masoquista, cuyo texto sería “yo soy azotado por mi padre”. Afirma que “esta segunda fase, es de todas la más importante y grávida de consecuencias; pero en cierto sentido puede decirse de ella que nunca ha tenido una existencia real. En ningún caso es recordada, nunca ha llegado a devenir-conciente. Se trata de una construcción del análisis, más no por ello es menos necesaria”.¹⁵ Se puede ver, cómo Freud aquí postula la construcción como único método posible, para estas fantasías, teniendo en cuenta que para las otras anudadas al síntoma sí es factible la interpretación.

- **Con Lacan**

¹⁴ Sigmund Freud, “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”1996, en *Obras completas*, Bs. As, Amorrortu, 1996; pág. 143.

¹⁵ Sigmund Freud, “Pegan a un niño”, en *Obras completas*, Bs. As., Amorrortu, 1992; pág. 183.

De los post freudianos, Melanie Klein fue quien más se destacó en sus desarrollos sobre las fantasías¹⁶. Lacan en el *Seminario 5* critica la noción que ella propone aduciendo que está apoyada sobre una perspectiva netamente imaginaria, el eje imaginario a- a', en donde se puede ubicar la madre en este nivel: buena y mala. Lacan presupone para su concepto de fantasma que, a esta dimensión, es necesario agregarle como fundamental la perspectiva simbólica. Desde este nivel ya no importa tanto la madre buena versus la mala en su oposición imaginaria, sino la madre versus su deseo, como deseo de otra cosa. Aquí es donde se imprime lo simbólico, el deseo aparece gestado por el significante, lo dice en el *Seminario 5* de esta manera: “el fantasma lo definiremos si les parece como capturado en cierto uso del significante”¹⁷. Un par de años después y en relación con el fantasma fundamental, formula que el fantasma es el deseo del Otro¹⁸, luego en el seminario titulado *La lógica del fantasma*, lo define como un *axioma*. ¿Qué implicancias tiene el reconocimiento del fantasma como axioma? En lógica es una verdad que queda por fuera de los procedimientos de deducción, y se escribe simplemente V, es un punto de partida y punto límite, nos aclara Miller¹⁹. Esta verdad como axioma hace que el fantasma se presente, al decir de Lacan, como una “significación cerrada”²⁰, no se cuestiona, funciona haciendo tope a la neurosis.

Creación y construcción hacen, cada uno, referencia a dos momentos diferenciados en su cronología y en su lógica. La creación concierne al tiempo histórico del sujeto cuando responde con su fantasma como modo defensivo frente al deseo del Otro; esta creación será, de ahora en más su verdad y como dice Lacan, es simplemente una letra V que funcionará como matriz e interpretación de las distintas circunstancias de la vida: se mira a través de los lentes del propio fantasma. La construcción corresponde a un momento posterior y sólo es posible arribar a ella por el trabajo del análisis. El sujeto puede construir la frase que había creado desde siempre, con lo

¹⁶ Bruce Fink, “Fantasías y el fantasma fundamental: una introducción”, en *Virtualia 13*. Revista digital de la EOL, Bs. As, junio/ julio de 2005; pág 3.

¹⁷ Jacques Lacan, *Seminario V*, Bs. As., Paidós, 2005; pág. 417.

¹⁸ Jacques Lacan, “Subversión del sujeto...”, Ob. Cit.

¹⁹ Jacques Alain Miller, *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*, Bs. As., Manantial, 1992; pág. 54.

²⁰ Jacques Lacan, *Seminario Lógica del fantasma 1966-67*, Inédito, Pág 131.

paradójico que esta lógica acarrea, es decir: afirmar que esta construcción es una novedad de lo que estuvo desde siempre ahí.

Para ejemplificar me interesaría intercalar una viñeta clínica.

Se trata de una paciente que recuerda una escena infantil transcurrida entre los tres y los cuatro años. Era llevada en una oportunidad por su padre al jardín de infantes, cuando regularmente lo hacía su madre. El padre, un señor empresario y muy dedicado al trabajo, era un apasionado por los autos, en ese momento tenía un torino coupé que para la época era un auto muy reconocido y codiciado. Al dejarla en la puerta del jardín se va sin “mirar” si la pequeña había entrado al lugar. La niña, no alcanzaba al timbre y recuerda haberse quedado muy “angustiada” en la puerta sin poder entrar e intentando llegar a él. En ese momento ve que pasa un “viejo” en bicicleta que “la ve” y ella puede pedirle el favor. El hombre de la bicicleta accede y ayuda a que la niña realice su cometido. En primer lugar se puede ver bien aquí las dos caras del padre en la historia: el padre potente e impotente, desdobladas en dos sujetos: el padre real encarna la potencia, el viejo en bicicleta, la impotencia. Pero en relación a este recuerdo infantil: ¿Qué crea de esta escena? A partir de allí arma su frase fantasmática. “Mi padre no me quiere, me abandona”. Esta lectura fue hecha en sus sucesivos encuentros amorosos, que no fueron muchos, y la interpretación frente al deseo del Otro, es decir a la falta del Otro era que no la querían. Ir más allá de este fantasma implica darse cuenta que es una creación del sujeto como manifestación frente al desconcierto que produce el modo de gozar del Otro. En cierto sentido y a costa de mucho sufrimiento es más sencillo pensar “no me quiere” que entender que el otro no puede, que está distraído, que es cobarde, o sencillamente que goza con su auto u otra cosa...

3. LA TRAVESÍA

¿Qué viaje sería el de la travesía del fantasma?

Con relación al fin de análisis hay distintos emblemas en el mismo Lacan que responden a momentos diferentes de su obra. En los comienzos hablaba de la subjetivación de la muerte como fin de análisis principalmente por los años del

Seminario 11, presentada bajo la rúbrica de la anamorfosis en la magistral obra de arte de Hans Holbein titulada “Los embajadores”. Aquí el objeto que se percibe bajo el efecto anamórfico es “una calavera”. Ésta se capta sólo cuando al salir de la sala se vuelve la mirada hacia el cuadro, metáfora de la que se sirve Lacan para representar la salida del análisis. Años después nos propone como conclusión de la cura el “atravesamiento del fantasma”. Por último hace una mención, en el *Seminario 24*²¹, a la identificación al síntoma como un paso más allá de la travesía.

¿Qué quiere decir atravesamiento, y cómo nos damos cuenta de que esto ha sucedido? Atravesar el fantasma no quiere decir abolirlo, simplemente que se sabe de eso, de lo necesario que fue armar esa pantalla protectora.

El atravesamiento requiere de un tiempo, por eso me parece interesante la alusión a la travesía, al viaje, ya que hay que ir aproximándose lentamente, seguir el rumbo que indica la brújula del análisis, es decir lo real del fantasma, o aquello que permanece en el mismo lugar. Esta orientación nos permite conducirnos hasta el punto en donde nos damos cuenta cómo funciona lo que armamos en la niñez. Dice Miller “es como ir, en un teatro por detrás a ver lo que ahí pasa y qué es lo que sostiene su funcionamiento”²².

La pregunta pendiente es ¿Cuándo se produce el armado, frente a la falta del Otro materno o paterno? El modo que encuentro para responderme es el de pensar que si bien hay una anterioridad cronológica de la falta materna, la madre se ausenta, es recién posteriormente frente a la intervención paterna que puede efectivizarse el armado. Este segundo tiempo concluye con la creación fantasmática, que de ahora en adelante será la que organizará la escena del mundo. Es la lógica del tiempo simbólico en psicoanálisis, un segundo momento resignifica al primero, otorgándole un estatuto determinado. Silvia Amigo suele usar la metáfora de las muñecas rusas, que creo que puede aplicarse aquí: la presentación visual es la de una muñeca, en su armado participan otras (la cantidad es variable), éstas son de la misma forma e imagen pero más pequeñas, y conforman la estructura interior de la misma. En nuestro caso se utilizarían dos muñecas, el resultado sería: son dos que hacen una.

Una vez efectuada *la creación* y habiendo sido el modo familiar de ver el mundo, el sujeto puede consentir a trabajar en un análisis comprometido. Así será posible

²¹ Jacques Lacan, *Seminario 24*, clase del 16 de noviembre de 1976, Inédito.

²² Jacques Alain Miller, *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*, Ob. Cit. ; pág. 66.

construir la simple frase del fantasma. Entonces “el problema de la travesía es el de cómo puede transformarse la relación del sujeto con esa significación axiomática absoluta”²³ En el caso de la paciente es el reconocimiento que fue ella la responsable de esa lectura de los hechos, propiciada a partir de ver que el padre estaba envuelto en su propio goce no sabido para la niña.

4. LA IDENTIFICACIÓN AL SÍNTOMA EN EL FINAL.

Jacques Alain Miller, basado en la cita anterior del *Seminario 24*, propone correr el acento del fantasma al síntoma para el fin de análisis²⁴. Sostiene que, en el desenlace de una cura, adviene una identificación al síntoma no en el sentido analítico, en tanto es una creencia en él, sino como certeza. El síntoma en los inicios de una cura es necesario para la instalación del dispositivo transferencial. Más allá de la travesía del fantasma, que indica cual es la condición sufriente de cada cual, propone que como conclusión del análisis debe aislarse el “ser de goce” del sujeto, no ya lo que mortifica sino lo que vivifica²⁵. Colette Soler nos da la clave precisa de por qué este corrimiento. En su último libro titulado *Lo que Lacan dijo de las mujeres*²⁶, propone que si el fantasma está en consonancia con la castración, es el velo de la falta, se sitúa en el lado *todo* de la sexuación, entonces “... el *no todo* como tal no podría ser pensado como sujeto del fantasma”²⁷. Es muy claro ubicar el deslizamiento del fantasma al síntoma, como final de análisis, en función de la lógica de los matemas. El lado *todo* fálico concierne al fantasma, para ir más allá del falo, hacia el *no todo*, el dominio del fantasma es insuficiente. Porque ya no se trataría de la problemática de la falta, de la castración, del objeto, sino del advenimiento de un goce suplementario al que un sujeto puede adherir. Un goce que hace a la esencia de cada cual, y al que se debe consentir.

En su artículo “El síntoma cualquiera, pareja del analista”²⁸, Samuel Basz se expone detalladamente en explicar qué es este síntoma cualquiera que demuestra en un sujeto su ser de analista. Una aclaración fundamental para entender la lógica del “cualquiera”

²³ *Ibíd.*; pág. 55.

²⁴ Jacques Alain Miller, *El hueso de un análisis*, Bs. As., Tres Haches, 1998; pág. 73.

²⁵ *Ibíd.*; pág. 53-54.

²⁶ Colette Soler, *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Bs. As., Paidós, 2007; Pág. 35.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Samuel Basz, “El síntoma cualquiera, pareja del analista”, en *El caldero de la escuela*, Publicación mensual de la escuela de la orientación lacaniana, Bs. As., Octubre de 1998.

(quelconque), es aclarar que el cualquiera no indica indiferencia, sino que sea cual fuere, importa.²⁹ ¿Qué nos dice esto? Estamos en un terreno muy distante al “todo da lo mismo” que se verifica en los modos de gozar de hoy día. En nuestra sociedad, especialmente en los jóvenes, encontramos una desorientación en el goce, al no saber qué gusta, entonces se prueba de todo. Lacan habla de la tiranía del “a” que dista mucho de la singularidad del goce del “a”. El objeto a generalizado constituye, en nuestros días, un modo de goce universal, dando como resultado, entre otras cosas, lo que F. Naparstek denomina como “sexualidad inclasificable de los jóvenes”³⁰. Muchos jóvenes de nuestros tiempos, como no saben qué orientación tienen, buscan distintas alternativas de objetos sexuales con la expectativa de encontrar su “horma”.

El “síntoma cualquiera”, es el indicio de un proceso riguroso, que comienza con aquel o aquellos síntomas que fueron los que hicieron posible la instalación del dispositivo de la transferencia, hacia aquel que es el resto de la operación de análisis, la reducción de la cura. La dignidad del: cualquiera que pueda ser importa, da la confirmación que se está en la categoría de la contingencia, en tanto no es necesario que sea ese, pero cuando es ese, ese “es”: de ahí su estatuto óntico como nos recuerda Basz.

¿No es otro modo de afirmar lo que en su momento Mallarmé escribió en su “golpe de dados”: “el Único número que no puede ser otro”?³¹, en tanto podría haber sido otro, pero una vez que fue ése, es ése.

Para finalizar me parece importante subrayar la conexión que propone Samuel Basz, entre el síntoma cualquiera y el deseo del analista: “De los síntomas particulares a la singularidad del síntoma cualquiera, tenemos el deseo del analista”³². El síntoma cualquiera, sucedáneo del deseo del analista, no surge como por arte de magia. Es una orientación que está desde el principio de la cura, siendo Un principio de la cura, “que como tal orienta, desde el comienzo..., el tratamiento analítico del síntoma”³³.

²⁹ *Ibíd*; pág. 36-37.

³⁰ Fabián Naparstek, *El pase. Una experiencia de escuela*, Bs. As., Eol grama, 2007; pág. 108-109.

³¹ Stéphane Mallarmé, “Un golpe de dados”, en *Cien años de Mallarmé*, España, Igitur poesía, 1998; pág. 70-71.

³² Samuel Basz, *Ob. Cit.*; pág. 39.

³³ Samuel Basz, “Usos del diagnóstico diferencial y lo singular en el síntoma analítico”, en *Condiciones de la práctica analítica*, Colección diva, Bs. As., 2004; pág. 17.

CAP. IX. LA MUJER: DEL DON SIMBÓLICO, AL GOCE SUPLEMENTARIO

1. DON Y FEMINIDAD

A partir de la escritura de los textos del Edipo, desde 1923 en adelante, Freud nos deja claramente expresada su concepción sobre la no simetría en la sexualidad, y por lo tanto propone consecuencias psíquicas que se derivan de las diferencias anatómicas de los sexos. Se deduce de su lectura que la feminidad es un recorrido que la mujer debe realizar y que requiere de distintas fases¹. Este proceso puede presentar detenciones, tropiezos, también regresiones, todas complicaciones que modifican el curso esperado provocando diferentes manifestaciones en la asunción de la sexualidad femenina. Cuando Lacan formula la pregunta histórica ¿qué es una mujer?, podemos pensar que lo hace teniendo en cuenta el criterio de trayecto que propone Freud. Es decir que “ser una mujer” es, en todos los casos, un punto de llegada y nunca de partida. Si la histórica se encuentra anclada en un momento anterior a la posición femenina, fijada en la fase fálica, entonces es desde ese lugar viril que puede hacerse la pregunta. “Volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes. Diría aún más, se pregunta porque no se llega a serlo y, hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo.”²

Continuando con la idea del camino a seguir, y siendo fiel a los desarrollos freudianos, vemos que como mencionamos, existen accidentes que interrumpen el curso esperado en el advenimiento de la feminidad. No siempre es un recorrido en un

¹ Sigmund Freud, “La sexualidad femenina” (1931), en *Obras completas*, Bs. As., Amorrortu, 1992, pág. 228.

² Jacques Lacan, “La pregunta histórica II”, en *Seminario 3 Las psicosis, 1955-56*, Bs. As., Paidós, 1995; pág. 254.

sentido progrediente, sino que pueden presentarse además de detenciones, regresiones a un momento anterior.

El sendero en la constitución de la feminidad empezaría en un punto exacto: momento en que la niña constata que no tiene pene, Freud nos dice- “vio eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo”³. El instante de ver es exactamente el punto de partida, en ese tiempo fugaz se funda la certeza de querer, ¿qué cosa?: el falo. El puntapié inicial implica el reconocimiento de una falta, que aún no es la castración simbólica sino una imaginaria, que la podemos escribir con un signo menos (-). Avanzando por este camino nos encontramos con la situación de querer el falo, dándose inicio a la fase fálica en la mujer: fase masculina por empeñarse en poseer aquello que hace a la esencia anatómica del varón. Si bien la niña piensa y espera que le crezca el miembro viril, este momento se escribe con un más (+); más adelante, llega el tiempo en que la niña se anoticia que la falta fálica es una condición para todas las mujeres. Esto se produce cuando indaga sobre las diferencias de los sexos y asume también la castración de la madre. Aquí se hace efectiva la castración, que también escribimos con un signo menos (-), pero que tiene un estatuto diferente al anterior ya que la primera es una falta imaginaria, y la última, simbólica.

Esta castración es la que va a auspiciar el punto de llegada que implica un deslizamiento hacia la ecuación que viene a sustituir aquello que la niña no tiene, ni va a tener: pene. Se instaura entonces el trueque pene por niño, produciéndose en este cruce el ingreso al complejo de Edipo femenino; dándose inicio a una ligazón amorosa al padre y a una espera referida a él del don, del regalo de un niño, que está simbolizado en un don fálico por parte de éste a la pequeña mujer. Entonces la secuencia resumida es, para la mujer, - + - +. Lacan en el seminario *La relación de objeto* nos da la pista de este recorrido puntualizando que el ingreso al complejo de Edipo se hace en la niña marcado por el signo menos y en el niño por el signo más⁴. Aquí Lacan se refiere a la entrada en el complejo, como en esta secuencia agrego el tiempo lógico anterior (fase fálica), la escritura completa sería: - + - +.

³ Sigmund Freud, “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica” (1925), en *Obras completas*, Bs. As, Amorrortu, 1993; pág. 271

⁴ Jacques Lacan, “Pegan a un niño y la joven homosexual”, en *Seminario 4 1956-5*, España, Paidós, 1994; pág. 124.

Muy distinto sucede con el varón quien debe sepultar su Edipo, ya que de continuar le costaría perder su pene. Es decir la angustia de castración consiste efectivamente en el miedo a perder algo valioso, su falo es su tener más valioso. Para que la castración se efectivice es necesaria la articulación del tiempo lógico del psicoanálisis: dos momentos que en retroactividad se significan. Uno está signado por la amenaza y el corresponde a la visión de la falta; gracias a la noción de *après coup* se logra el efecto esperado, la castración es inminente. En el varón la secuencia completa podría escribirse + - +. El primer más es el ingreso al complejo de Edipo, luego sobreviene el registro de la posible pérdida, o angustia de castración, y el último signo más nos indica la asunción del tener pero ya habiendo pasado por el peligro de perder, por tal motivo es de otro rango que el primero. Con el segundo signo positivo hablaríamos de la posibilidad de sustitución, del funcionamiento del falo como significante.

2. ¿ESPERAR DEL PADRE?

Ser mujer entonces es, para Freud, coincidente con el ingreso al complejo de Edipo, el amor al padre o ligazón padre dando lugar a una espera referida a él. Nos encontramos en el escenario de la feminidad ligada a la maternidad, tal como lo sostiene Freud. Este camino lo recorrimos de una manera progrediente y siguiendo paso a paso los mojones que indican y señalizan la constitución femenina. Nos aclara que hará falta tiempo para poder sustituir al padre por otro hombre que pueda concretar el don del niño.

Quería detenerme a pensar qué estatuto tiene esta “espera” que debe transitar la niña, y que primariamente estaría orientada hacia padre. Cuando Lacan habla de espera “*souffrance*”, lo hace teniendo en cuenta el desvío que el significante en francés tiene, ya que indica a la vez sufrimiento y espera. Desde esta dimensión podemos decir que toda espera es sufrimiento.

La psicoanalista Helène Deutch, referenciada por situaciones autobiográficas, se ha dedicado a teorizar sobre el pasaje que hace la mujer hacia el padre. Se autoriza a corregir a Freud en el punto en que sostiene que esa espera no debe ser pasiva, una espera pasiva es una actitud masoquista. Propone una actitud activa de búsqueda hacia al padre que no debiera tener un tinte doloroso sino constituir una decisión firme. Es

sumamente interesante ya que saca a la feminidad del lugar signado por el sufrimiento para otorgarle una posición que demuestra una decisión, dando como resultado una modalidad diferente de búsqueda activa.⁵

En el recorrido que Freud plantea para la constitución de la feminidad, no es ajeno a los puntos de detención que se pueden producir por distintas contingencias. Retomo la cita del capítulo seis: “Y si después esta ligazón-padre tiene que resignarse por malograda, puede atrincherarse en una identificación-padre con la cual la niña regresa al complejo de masculinidad y se fija eventualmente a él.”⁶En el caso de la joven homosexual, trabajado oportunamente, ocurre un acontecimiento en un tiempo crucial, y es que el padre da un hijo a la madre, es decir la frustra del don fálico simbolizado en ese hijo. Este acontecimiento provoca un retroceso desde la ligazón padre hacia la identificación padre, dando como resultado un posicionamiento viril en tanto lugar de identificación fálica. Ella queda fijada permanentemente en ese lugar y desde ahí sostiene distintos lazos de amor hacia a otras mujeres.

3. DAR LO QUE SOBRA, DAR LO QUE FALTA...

¿Qué es un don?, ¿Qué implicancias tiene dar? ¿A quién se da?

Habíamos dicho que para Freud la esencia de la feminidad consiste en consentir al don fálico que otorga el padre a la niña; el don entendido como don de amor de éste a la hija, no implica ningún intercambio. El padre da a la niña y no debiera exigir nada a cambio, es como una obligación inherente a su función. De esta manera introduce a la niña en la lógica de la sustitución, que no es cualquiera sino aquella que metaforiza o sustituye el falo. Es importante marcar la diferencia entre metáfora y metonimia; cuando Lacan se refiere al lugar que ocupa Hans en su madre dice que en vez de ser el producto de la metáfora del amor, lo ubica como la metonimia del falo⁷. Y si un hijo

⁵ Eric Laurent, “Feminismo y psicoanálisis”, en *Posiciones femeninas del ser*, Argentina, Tres Haces, 1999; pág. 49.

⁶ Sigmund Freud, “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”, Ob. Cit.; pág. 274.

⁷ Jacques Lacan, “El significante en lo real”, *Seminario 4 1956-57*, España, Paidós, 994; pág. 244

está en una posición metonímica del falo, es que el falo no ha sido tachado, se deduce que la posición de esa madre es viril.

“En el don de amor se da algo por nada, y solo puede ser nada. Dicho de otra manera, lo que constituye el don es que un sujeto da algo de forma gratuita, pues tras lo que da, está todo lo que le falta”⁸ En esta cita, Lacan nos dice que se da lo que falta, entonces para que algo que se da, tenga el estatuto de un verdadero don (de amor), debe surgir de la propia falta del dador. Alguien que da lo que le sobra no transmite su falta. Se entiende bien que no depende del valor de mercado del objeto, sino del acto que se manifiesta en el sujeto donante. En el *Evangelio* hay una cita en donde Jesús revaloriza la limosna de una mujer pobre, de la que todos se burlaban por lo poco que tenía para dar, sin embargo éste la toma como ejemplo para demostrar qué es un verdadero don: dar lo que no se tiene, no lo que sobra.

En “Ensayo sobre los dones”, Marcel Mauss, hace un estudio minucioso sobre una modalidad de don específica de algunas sociedades primitivas (clanes): el *potlach*. Mauss ha querido indagar qué sentido tenía esta institución de “intercambio”, anterior al trueque⁹. Si bien no existe un único tipo de *potlach*, no me voy a detener en las clasificaciones, sino que voy a tomar básicamente dos ángulos de análisis que nos permitan cercar algunas de las preguntas formuladas acerca del don.

Como primer aspecto se podría decir que en el *potlach* se muestra, en lo real, qué significa perder, ofreciéndose a un otro el mensaje de cuál es el verdadero valor de un don: dar la pérdida. “El Potlatch es la constitución de una propiedad positiva de la pérdida...la riqueza se dirige enteramente hacia la pérdida en el sentido en que tal poder sea entendido como poder de perder. Solamente por la pérdida están unidos a la riqueza la gloria y el honor...El Potlatch es lo contrario de un principio de conservación.”¹⁰

Lo notable e interesante para la articulación con la feminidad es constatar que lo donado, por los primitivos, era la capacidad de perder la riqueza como modo de mostración a otro. Alguien que quería tener algún lugar protagónico con un miembro de otra tribu debía, por ejemplo, echar al mar toda la riqueza para demostrar con ese acto qué es perder. Este accionar, en algún momento era devuelto por el rival. No era

⁸ Ibidem; pág. 142.

⁹ Marcel Mauss, “Ensayo sobre los dones”, en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 1979.

¹⁰ Georges Bataille, “La noción de gasto”, en *La parte maldita*, España, Icaria; pág. 33-34

pensable ninguna actitud de “regateo”, debía ser desmedida la entrega, por eso Mauss la encuadra dentro del “sistema de prestaciones totales”. Podríamos deducir que este acto ¿o acting? (Ya que está dirigido y es una mostración) da consistencia en lo real de una operación simbólica constitutiva de la subjetividad: constituirse en falta a partir de la pérdida de algo valioso (castración).

En el seminario de la *Ética*, Lacan plantea que en las sociedades arcaicas existía una práctica que otorgaba una función saludable en el mantenimiento de las relaciones intersubjetivas, “...es algo semejante a una piedrita milagrosamente realizada para indicarnos que no todo está capturado en la dialéctica necesaria de la lucha por los bienes, del conflicto entre los bienes, y de la catástrofe necesaria que engendra, y que existen... huellas, que muestran positivamente que se concibió que la destrucción de los bienes como tales podía tener una función reveladora de valor”¹¹. Sabemos que el valor, para el psicoanálisis está en consonancia con la pérdida del objeto.

Habrá que pensar ahora, qué relación existe entre el don y el intercambio, si se da, por nada, o se da esperando algo a cambio. En los *potlatch* que analiza Mauss, se ve que siempre existe una reciprocidad, no solo en que la devolución del *potlatch* debe ser con usura, sino también en el honor y prestigio que se gana. ¿Qué se gana en el don de amor? ¿Cual es el beneficio de dar a quien se ama?

Lévi-Strauss en *Las estructuras elementales del parentesco*¹², postula el don en el sentido del intercambio. Propone como regulación de los vínculos de parentesco la siguiente fórmula: “He tomado una mujer, debo una hija”, esta formulación está sostenida por el principio regulador o ley fundamental que organiza las sociedades, que es la prohibición del incesto. ¿Pero estamos frente a una misma categoría del don? Creo que no, porque esta frase es el eje de la regulación simbólica, es decir hay un don en función de la ley; el don de amor también tiene un sostén imaginario, para el amor cabría el dar por nada, cuando en el intercambio estrictamente simbólico es dar por algo.

Si concluimos entendiendo al don acorde al nudo borromeo, podríamos establecer tres categorías: la simbólica, es la ley, el intercambio que exige cualquier movimiento

¹¹ Jacques Lacan, “La función de lo bello”, en *Seminario La ética 1959-60*, Argentina, Paidós, 1995; pág. 282

¹² Jacques Lacan, “El significante en lo real”, *Seminario 4 1956-57*, España, Paidós, 1994; pág. 244.

reglado del don, en su dimensión imaginaria, es el amor, y en su aspecto real es la presencia del objeto don.

4. EL SUPLEMENTO LACANIANO, MÁS ALLÁ DEL DON FÁLICO.

En la escritura de los matemas, Lacan nombra al goce del *no-todo*, o suplementario: goce femenino. Esta es una propuesta inédita ya que encarna un lugar héteros, no comparable, diferente, en un sentido radical, para hombres y mujeres. Goce que no tiene acceso al lenguaje y que Lacan compara con el goce de los místicos. El pasaje por lo fálico es para ambos sexos, el goce femenino es el Otro sexo, también para hombres y mujeres.

Lacan va más allá de Freud, la feminidad no queda circunscripta al valor del don fálico, sino que se muestra abierta a este Otro goce. Pero: ¿Quién sabe como goza una mujer? Pregunta que la misma mujer se hace...

El goce del *no-todo*, tiene un valor de suplemento, “la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce de la función fálica. Notarán que dije suplementario. ¡Donde estaríamos si hubiese dicho complementario! Hubiésemos ido a parar otra vez al lado todo.”¹³. Como todo suplemento, es un más, un agregado que no participa de la lógica de la totalidad, al modo del complemento que completa. Se presenta como un plus, que se adosa, que se orienta en el sentido del infinito. El mejor ejemplo son los suplementos de los diarios, todos distintos, que se suman en función de una necesidad y que no tienen un tope fijo, por eso no expresan completud en la información sino “un más” a la información. Tampoco se comparan, ¿que parámetro se usaría para comparar un suplemento de cultura con uno de informática, cuando las problemáticas abordadas son tan diferentes?

Confrontarse con este goce infinito no es sin consecuencias, en tanto el sin límite puede desembocar en una pendiente directa hacia la destrucción. Por eso la mujer busca distintas amarras (fálicas) en su vida y que funcionan al modo de sujeción. Puede ser, por ejemplo, el encuentro con un hombre quien le aporte un significante que la sostiene al *todo* fálico.

¹³ Jacques Lacan, “Dios y el goce de la mujer”, en *Seminario Aun XX, 1972-73*, Argentina, Paidós, 1995; pág. 89-90.

Hasta ahora habíamos pensado al don desde la lógica del falo, es decir el don fálico, o causado por la falta. ¿Estaríamos en condiciones de proponer una idea de don que le cabría al lado *no todo*? Tendríamos que encontrar un don que participe de lo ilimitado, y veíamos en el apartado anterior que el *potlach* exige un dar sin límites, Mauss lo nombra como un “sistema de prestaciones totales”. Este exceso nos muestra en acto qué es dar todo. Desde esta otra perspectiva de análisis, ¿no podría, también, ubicarse el potlach como una práctica inherente al goce femenino, infinito?

Este goce del *no-todo* que Lacan nombra como femenino, trae aparejada una dificultad que la mujer debe sortear e intentar resolver, y es que por la característica de infinitud que presenta, facilita a que la mujer sea más propensa al arrebató y el estrago. Dominique Laurent¹⁴ nos dice que en el amor de una mujer a un hombre existe un cursor que va del arrebató al estrago, ambos estados diferenciables, que indican un exceso no permeable a la medida. Por ejemplo dar todo por un hombre hasta la propia vida, hace que en una mujer ese hombre se convierta en un estrago. El estrago nos reenvía directamente a la relación primordial con la madre en donde aún no ha operado el límite de la metáfora. Es en este sentido que se podría decir que la madre estrago es estructural en la neurosis, la ligazón madre pre-edípica de la que habla Freud en “La sexualidad femenina” de la que se derivan múltiples consecuencias.

Así como el don fálico es para Freud lo específicamente femenino, para Lacan lo es el goce suplementario que por el desamarre al significante, es promotor de una tendencia que hace a las mujeres ser un “poco locas”

¹⁴ Dominique Laurent, “ La inconsistencia del Otro en el sujeto femenino”, en *Registros tomo rouge*, Año 8 , Bs. As, 2005; pág. 114-15

CAP. X. GRÁFICA DEL HIMEN EN LAS ESCRITURAS SEXUALES

1. PRELIMINARES.

Creo que el establecimiento de este capítulo tiene, para mí, dos pretensiones principales: la primera, partiendo de Freud del año 1925 con sus “consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”, arribar a las escrituras sexuales que postula Lacan en su *Encore*, sin dejar de hacer un alto por el final del seminario XI, en donde nos da una puntualización muy enigmática sobre el amor. Y la segunda: transitando un camino por los márgenes del psicoanálisis, me he encontrado con algunos conceptos de otros discursos, como el del filósofo o el lingüista, que entiendo pueden ser fecundos para nuestra práctica.

Sabemos desde Freud que la *diferencia* sexual anatómica no es sin consecuencias psíquicas. Nos plantea una “interesante oposición en la conducta de ambos sexos”¹, más adelante en ese mismo texto habla de una “*oposición fundamental*” en cuanto al nexo entre complejo de Edipo y castración en los dos sexos; me parece de muy alto valor esta frase, en tanto utiliza el término *oposición* que me gustaría resaltar para interrogar, junto con el de *diferencia* que él mismo también emplea en este magnífico escrito del año 1925.

¹ Sigmund Freud. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925), en *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu, 1993; pág. 275.

Si nos trasladamos a las escrituras sexuales que Lacan nos propone en el *Encore*, podríamos también darnos la licencia para hablar de estos dos términos: *oposición* y *diferencia*. Ahora bien ¿qué las funda?, ¿tal vez la línea que divide ambos lados? ¿Qué estatuto tiene esta línea vertical? ¿Qué dos lugares construye?, ¿qué conexión, si la hay, existe entre uno y otro lado? ¿Es una gráfica atravesable, no atravesable o más bien atravesable y no atravesable a la vez?

La castración, carozo del complejo de Edipo, se articula de maneras distintas en ambos sexos; nos dice Freud que en el varoncito, la amenaza de castración, llega por la *nachträglichkeit*, se necesita un segundo tiempo para resignificarla. En la niña, las cosas son muy diferentes: *vio*, *sabe* que no lo tiene, y *quiere* tenerlo², fundándose inmediatamente en la *certeza del querer*. Esta certeza del querer es, si se quiere, del orden pulsional, en tanto es una exigencia inmediata: “en el acto se forma su juicio y su decisión. Ha visto eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo”³ (vio-sabe-quiere). Si bien, esta diferencia está orientada por el falo, y Lacan lo ubica claramente en su texto “La significación del falo”, en el *Encore* Lacan produce una novedad respecto de Freud, podríamos entonces decir: “Más allá del falo”, para el lado *no todo*.

2. DIFFÉRANCE

El filósofo Jacques Derrida inventa un neologismo: *différance* (con “a”)⁴, que tiene un alto valor conceptual, ya que intenta dar nombre a algo que no existe (en la lengua), y esta novedad es el producto de una falta ortográfica para pretender nombrar lo innombrable.⁵ Esta *différance* podríamos equipararla al *héteros*, al *Otro radical*, y es en este sentido que lo diferente no tiene aquí nada que ver con una oposición: ni simbólica (no hay par de significantes opuestos al modo S1-S2), ni imaginaria (no se trata de un lugar fundado por el eje imaginario yo-otro). Entonces esta diferencia absoluta va más allá de toda marca, más allá aún de la repetición como marca, y si se trata de algo que

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*, Pág. 271

⁴ En francés la palabra diferencia se escribe *différence* (con e)

⁵ Jacques Derrida, “Entrevista de Lucette Finas con Jacques Derrida”, en *El tiempo de una tesis*, España, Proyecto a, 1997; pág. 39.

la excede, entonces no habría inscripción de esa diferencia, otro modo de hablar de lo imposible o de la no inscripción de la relación sexual.

En el pasaje del *Seminario XI*, que tomaré más adelante, Lacan habla de *diferencia absoluta*⁶; según interpreta Rabant, “es una diferencia tan diferente que ni siquiera puede tener marca”⁷

3. ENTRE-DOS O EL HÍMEN DE MALLARMÉ.

Cuando decimos entre dos, redundantemente entendemos que “Hay dos” y además un “entre”, en el medio.

Existe un *entre-dos* fundado en un espacio *imaginario*, este es el lugar yo-otro. El medio que separa es mediación, aquí el lazo sí es posible, estamos en el campo del amor, del narcisismo.

Existe un *entre-dos* estructurado desde lo *simbólico*, podemos decir entre dos significantes, es allí donde está el sujeto. Le decía el padre del “hombre de las ratas”: “Serás un gran hombre o un gran criminal”. Aquí es fundamental, tal como propone el lingüista Milner, la voz que profiere tal juicio, en donde el sujeto quedará tomado por los significantes. Mecanismo de alienación que Lacan nos trae en el *XI*, cuando habla de “La bolsa o la vida”.

Pero existe también un *entre-dos*, que nada tiene que ver ni con lo imaginario ni con lo simbólico, es el *entre-dos* fundado por el héteros (cuasi anagrama) de lo real. Podríamos pensar de esta manera a la línea que separa las escrituras sexuales, como el medio (entre) que hace imposible articular los goces. “Nuestra lengua nos asegura el goce, con tal de que no se articule”⁸.

En su libro titulado “La diseminación”, Derrida, rescata el término *himen* introducido por el poeta Mallarmé. Este *himen* produce un efecto de medio, que no es mediación, y este medio que no media, lo nombra *entre-dos*... “de donde procede el sueño, vicioso pero sagrado, entre el deseo y el cumplimiento, la perpetración y su recuerdo”⁹. Nada es perpetrado cuando hay himen, quiere decir que la presencia del himen denota que no hay marca posible, no hay allí posibilidad de acontecimiento, dicho en nuestro lenguaje,

⁶ Rabant sostiene que este concepto, Lacan lo habría tomado de Kierkegaard, quien postula la paradoja absoluta.

⁷ Claude Rabant, “Lo extraño en la lengua”, en *Inventar lo real*, Bs. As., Nueva Visión, 1993, pág. 167.

⁸ Jacques Derrida, “Distancias”, en *Espolones*, España, Pre-textos, 1997, pág. 27.

⁹ Jacques Derrida, “La doble sesión”, en *La diseminación*, España, Espiral, 1997; pág. 265.

el artilugio del himen nos serviría para hacer una alusión a lo imposible¹⁰. Esta delgada membrana topológica de la que quiero servirme para pensar los matemas, es la metáfora del “signo de la virginidad”, da cuenta de lo que permanece en blanco, la página no escrita, que no se ha escrito, porque aún no hubo contacto, himen intacto que denota que no se ha consumado la relación sexual, pero desde la perspectiva que nos interesa esta no perpetración o ruptura del himen se debe a que no existe escritura que pueda desgarrarlo, permanece siempre porque es “imposible” consumir la relación sexual (escribirla).

Ahora bien, esto que es *imposible*, ¿no está acaso en consonancia con lo *indecidible*? ¿Podemos decir que lo indecible es la verificación, lo que viene a dar cuenta de lo imposible? Dicho de otro modo, si algo es indecible, ¿no es porque en ese punto es imposible que haya decisión? El himen indica una flotación indefinida entre dos posibilidades, dice Derrida “ningún acto es, pues perpetrado... Perpetrar, la consonancia calculada con penetrar, lo sella bien, es hundir, pero ficticiamente, el himen, el umbral jamás franqueado”¹¹. En el instante que hubiere franqueamiento, ¿dónde estamos? En un punto crucial, cuando algo cesa de no inscribirse, estamos en el terreno del *acontecimiento contingente*.

El lingüista Milner plantea que, para que este blanco cumpla su función, es necesario que permanezcan las escrituras de uno y otro lado en los matemas. Querer borrar alternativamente uno u otro lado es hacer desvanecer el himen y caer en una actitud que la nombra como: la “tontería”.

Tonto es aquel que ubicándose del lado todo, cree que todos deben ubicarse allí, o a la inversa quien puede ubicarse del lado no-todo y no reconoce el todo. Entonces nos dice que el hombre que se posiciona obliterando el no-todo es un *imbécil*, y que la mujer que lo hace borrando el todo es una *idiota*. Plasma dos versiones de imbécil: el *fatuo* que cree que las mujeres acceden al Todo por él, y el *necio* quien creyendo a pie

¹⁰ Fue Pablo Zöpke, quien en un seminario interno de la cátedra “Clínica II A” de la Facultad de Psicología UNR, años 1999-2000, propuso el concepto de Himen para nombrar la línea divisoria que existe en la escritura de los matemas de la sexuación.

¹¹ Jacques Derrida, *La diseminación*, Ob. Cit.; pág. 324.

juntillas que la Mujer es Todo, es sordo a cada una. Para la mujer idiota, también hay dos versiones: la *coqueta* para quien cree que todo Hombre está supuestamente dispuesto a ceder en Todo y la *boluda* quien está dispuesta a todo por su Hombre.^{12 13}

Queda pensar si hay comunicación entre uno y otro lado; en la parte superior de los matemas no hay pasaje de uno a otro lado, no así en la parte inferior, donde Lacan pasa de un lado al otro, para explicar las relaciones entre los sexos. No obstante el atravesamiento no necesariamente implica desgarramiento del himen, se puede hundir sin corromperse, permaneciendo allí atravesado y no atravesado, entreabierto. Como existe una diferencia gráfica entre el piso superior y el inferior, solo en éste existe atravesamiento de un lado a otro, me surge una nueva pregunta: ¿Si conservamos el estatuto de *himen* para el piso superior y usamos el de *umbral* para el inferior? Rabant dice que “todo umbral es al mismo tiempo su franqueamiento”¹⁴, si el piso de arriba nos muestra que la relación sexual no existe, entonces el *himen* grafica el medio separador. Pero si en el de abajo nos muestra las relaciones entre los sexos, ¿por qué no acudir al concepto de umbral como franqueamiento, no solo posible sino también necesario?

La línea himeana de los matemas, por ser una traza vertical me hacía recordar a las épocas de los estudios de contabilidad con la columna del *debe* y *haber*. Creo que esta ficción sólo sería válida si se la puede pensar de un modo diferente a la operatoria en donde las cantidades quedan reguladas, niveladas. El lado *debe*, que es el lado menos en lo contable podría usarse para ubicar el *todo* en donde la falta, el significante fálico está para todos articulados, y en el *haber*, el *no-todo* como el más, que en este caso no se nivela con el otro lado, sino que el estatuto del “mas” implica ir más allá de lo fálico haciendo alusión al suplemento del goce femenino.

4. PARA CONCLUIR.

¹² Jean-Claude Milner, “La tontería”, en *Los nombres indistintos*, Argentina, Manantial, 1999; pág. 134-6.

¹³ Es llamativo, que para cada versión de la tontería utiliza siempre la categoría del Todo, ya sea el intento de borrar uno u otro lado de las escrituras. ¿Será acaso que borrando alternativamente uno u otro lado lo que se termina rechazando es el no-todo, lo Otro, obteniendo de esta operatoria siempre las categorías del todo?

¹⁴ Claude Rabant, “Umbrales”, en *Clins*, Rosario, Homo Sapiens, 2006; pág. 18.

Me debía hace tiempo hacer una reflexión sobre el último capítulo del XI “En ti, más que tú”, el título es una formidable condensación de lo que nos transmite, a mi juicio, Lacan al “final” (lo pongo entre comillas por la doble significación de esta frase: al finalizar el capítulo por un lado, y la otra vertiente sería como resumen de algo).

Lacan viene planteando la diferencia que existe entre el objeto definido como narcisista i(a) y la función del “a”¹⁵; casi por el último párrafo habla de cierto desengaño que ejerce la ética del psicoanálisis (ética del deseo), de la ética tradicional y luego la frase tan enigmática sobre el amor.

“El deseo del analista no es un deseo puro Es el deseo de obtener la *diferencia absoluta*, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al *significante primordial*, accede por primera vez a la posición de sujeción a él. Sólo allí puede surgir la significación de un *amor sin límites*, por estar fuera de los límites de la ley...”¹⁶.

Quiero desmenuzar esta cita, que contiene, condensa conceptos fundamentales para la práctica psicoanalítica. En primer lugar nos dice que *el deseo del analista no es un deseo puro*, el deseo puro es el puro deseo de muerte tal como lo sugiere en este mismo capítulo, y por supuesto ya lo había desarrollado en el seminario de la *Ética*. Luego sigue, *es el deseo de obtener la diferencia absoluta*, y continúa *la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial accede por primera vez a la posición de sujeción a él*, entonces esta diferencia absoluta, se conquista sólo a partir del momento del análisis en donde el sujeto se confronta con un *significante primordial*, con una marca que lo constituye como tal, sólo allí, después de esta operatoria, puede surgir la significación de un amor sin límites. ¿Cuándo?, cuando el sujeto puede ir más allá del *significante* que lo ha marcado, entonces podríamos entender que el amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley o de la metáfora, es el amor más allá de la repetición.

“El amor que en la opinión de algunos hemos querido degradar, sólo puede postularse en ese más allá, donde para empezar renuncia a su objeto”¹⁷. ¿No es acaso lo mismo que decir en ti más que tu?, renunciar a tal o cual objeto de amor es encontrarse con la

¹⁵ Jacques Lacan, “En ti más que tú”, en *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis*, Bs. As., Paidós, 1993; pág. 280.

¹⁶ Jean Claude Milner, Ob. Cit.; pág. 284.

¹⁷ Jean Claude Milner, Ob. Cit.; pág. 283.

causa; esta perspectiva, que excede no solo a lo imaginario (pertenencias narcisistas), sino también a lo simbólico (metáfora) implica advenir al plano del amor como novedad, por el estatuto inédito que tiene inventar un nuevo amor que no esté ligado a la repetición. Entonces obtener la *diferencia absoluta* es ir más allá de la marca que congeló a ese sujeto y este es el sentido del concepto *differánce* de Derrida del que he querido servirme para este escrito.

En la letra de la canción “corazón partió” Alejandro Sanz dice: *después de ti no hay nada*, esta versión popular del amor es la que Lacan se ha ocupado de trasponer. El “después de ti no hay nada” deja al sujeto en la miseria del abismo, tenemos: o ese amor necesario, o la nada; no se da ningún lugar a lo *contingente*. El “en ti más que tú” de Lacan, nos transmite que ese amor, ese tú, es *contingente* en tanto más allá que tú está la causa; aunque en este momento Lacan no articule las categorías modales (necesario, posible, imposible, contingente) que ubica en el *Encore*, pienso que es el anticipo de su futuro planteo, un esbozo para las escrituras sexuales.

Pregunta Derrida ¿Qué queda, si el himen ilustra la suspensión de los diferentes? Nada más que el Sueño. (¿Lo coloca en mayúscula porque se refiere a algo inédito?), a lo que se podría agregar, que una vez que se puede comprender las implicancias subjetivas de la gráfica del *himen*, es decir lo imposible, queda sobre el final del análisis, por qué no “nada menos” que el Sueño como resto del trabajo del inconciente o el Síntoma como identificación posible. Abolir el *himen*, en términos de Lacan sería poder decir: “Hay relación sexual”

CAP. XI. REFLEXIONES...

Sobre el final, y reconociendo lo nodal del *Seminario Encore* para mi tesis, me parece importante señalar los interrogantes que se me presentaron durante el intento de articulación de la escritura de los matemas de Lacan, con la lectura que hacen de ellos el filósofo Alain Badiou, y el lingüista Jean Claude Milner.

1. ¿POR QUÉ BADIOU?

En el *Manifiesto por la filosofía*¹, propone la existencia de cuatro, y sólo cuatro, procedimientos genéricos de verdad: el matema, el poema, la invención política y el amor. Sorprendentemente, hace de Lacan el teórico del amor: “En el orden del amor, del pensamiento del amor como portador efectivo de verdades, el acontecimiento lo constituye la obra de Jacques Lacan²... Puede parecer extraño, hacer de Lacan un teórico del amor, y no del sujeto, o del deseo”³. Luego define al amor como “la producción fiel al acontecimiento-encuentro de una verdad sobre el Dos”⁴

Estas citas merecen una profundización, ya que puede parecer a primera vista erróneo, nombrar a Lacan como el teórico del amor; el error, creo, consiste en pensar rápidamente al amor en su dimensión imaginaria. Badiou ubica al amor desde la óptica de los matemas y desde la lógica de la disyunción, por eso entiendo que utiliza el Dos con mayúsculas para mostrar que hay Uno y Uno, que no son dos, sino Dos heterogéneos. En la cultura, bajo sus distintas manifestaciones, nos encontramos con la insistencia del amor, en su vertiente de completad, de ilusión narcisista: ideal

¹ Alain Badiou, “Acontecimientos”, en *Manifiesto por la filosofía*, Argentina, Nueva visión, 1990.

² *Ibíd.*; pág. 53.

³ *Ibíd.*; pág. 54.

⁴ *Ibíd.*; pág. 55.

romántico. Lo vemos en el cine, la literatura, la música, el arte. No obstante algunas singularidades han podido situar la otra lógica del encuentro amoroso, que es más bien disyunción o desencuentros en los encuentros, tal como Lacan plasma en la premisa: No hay relación sexual. En la música de nuestros días, un ejemplo es el cantante Joaquín Sabina quien nos dice “pero Dos no es igual que Uno más Uno”⁵, frase que demuestra el camino que nos señala Lacan.

Si pensamos al amor desde una perspectiva borromea, podemos decir que el redondel imaginario se configura en la cotidianidad de los encuentros amorosos bajo el requerimiento ilusorio de completud: estamos en el terreno del narcisismo y de la significación fálica. Lo simbólico, podría ser el pacto de amor, Badiou nos habla de la importancia de la “declaración de amor”, que va junto a la nominación; acto que ha variado notablemente en el curso de la historia, hasta llegar a nuestros días en donde las cartas de amor han entrado en desuso, siendo suplantadas por los mensajes de texto, el chat y los mails⁶. Cuando Badiou propone la lógica de la disyunción para el amor, se está refiriendo a su estatuto real, es desde esta perspectiva, que sostiene que Lacan es el “acontecimiento” de la verdad amorosa.

En “¿Es el amor el lugar de un saber sexuado?”⁷, continúa sus desarrollos sobre el problema del amor. Disiente con Lacan en la definición que da del amor como aquello que “suple la ausencia de relación sexual”, agrega Badiou, que el amor no suple, en tal caso suplementa que es distinto;⁸ ¡Qué importante esta apreciación! Subrayar la diferencia entre suplencia (simbólica) y suplemento (real) está en consonancia con el planteo de dos estatutos para el amor. Si para Lacan es una suplencia quiere decir que reemplaza aquello que no existe: la relación sexual; en cambio el suplemento, es un plus, que se agrega pero que no tiene función de reemplazo. Como para Badiou todo acontecimiento es un suplemento, y el encuentro amoroso tiene estatuto de acontecimiento, transitivamente el amor es un suplemento, en tanto plus o marca supernumeraria.

⁵ Joaquín Sabina, “Y sin embargo”, en *Serrat & Sabina: dos pájaros de un tiro*, concierto grabado en el palacio de deportes, Madrid, octubre de 2007.

⁶ Claude Rabant en su conferencia dictada en Rosario habló de las nuevas modalidades de la declaración de amor, e incluyó a las citadas. Octubre de 2007.

⁷ Alain Badiou, “¿Es el amor el lugar de un saber sexuado?”, en *El ejercicio del saber y la diferencia de los sexos*, Bs. As., Ediciones de la flor, 1993.

⁸ *Ibíd.*; pág. 113.

Badiou lee los matemas de Lacan, diferenciando la posición hombre y mujer, en función de lo que él llama “humanidad” $H(x)$. Esta es la que anuda los cuatro procedimientos generadores de verdad: matema, poema, política, amor. Una de las diferencias que plantea respecto al posicionamiento hombre y mujer, radica en cómo se anudan estos cuatro. En el caso de la posición femenina sugiere que el amor es el que anuda a los otros, en el caso del hombre, el anudamiento no muestra ninguna jerarquía, sino más bien una articulación al modo eslabonado de los cuatro. Si bien reconoce que presenta modificaciones en la lectura que hace de los matemas, con respecto a la ubicación que propone para hombre y mujer, pareciera que las diferencias que plantea en ambos, pertenecen a un mismo lugar en las escrituras sexuales: el *Todo*. ¿Por qué? Encuentro una contradicción: cuando nombra a las posiciones hombre y mujer, dice que “ninguna distribución empírica, objetiva, biológica, es aquí aceptable”⁹, no obstante luego define a las dos posiciones de la siguiente manera “hombre es aquel (o aquella) que no hace nada, quiero decir nada aparente, para y en nombre del amor, porque sostiene que lo que ha valido una vez, bien puede seguir valiendo sin reafirmarse. Mujer es aquella (o aquel) que hace viajar al amor y desea que su palabra se reitere y se renueve. O, en el léxico del conflicto: “hombre”, disimulado, perezoso y violento. “Mujer”, charlatana, activista y reivindicativa”¹⁰. Creo que estas divergencias no pertenecen a la lógica del lado femenino: de lo verdaderamente héteros. Una mujer activista y reivindicativa, está del lado *todo* fálico. ¿Entonces? ¿No es acaso esta diferencia en el posicionamiento sólo una divergencia dentro de un mismo lugar *todo*?

2. LA TONTERÍA DE MILNER

En el capítulo X, tomo una larga cita del lingüista Milner que ahora me interesa analizar; él propone nombrar “tontería” a una modalidad subjetiva que consiste en el no reconocimiento alternativo de uno de los lugares de los matemas: ya sea que, ubicándose del lado *todo* se intente borrar el *no-todo*, o a la inversa, estando en el *no-todo* se procure obturar el *todo*. ¿Qué se logra con esta acción? Hacer consistir el lazo, creerse que efectivamente existe relación sexual, que todo es posible, que hay continuidad. Tiene tal peso esta nominación, que además propone “un modo según el

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 121.

cual el sujeto como real se inscribe por las sendas de la tontería, como sucede que se inscriba por las de la neurosis o de la perversión.”¹¹No se si no es una suerte de exceso, plantear que la tontería es uno de los modos de habitar la subjetividad, pero sí sostengo que esta nominación hace a la esencia de la neurosis, en la dimensión de creencia en el lazo posible, en que el otro del amor es quien podría devolver dicha y felicidad. En este caso podemos decir que “tonto” es quien aún no ha podido subjetivar que “la relación sexual no existe”, que no hay escritura posible de este lazo; lo que se escribe de uno u otro lado está separado por el blanco medio, que no media, ni articula, instauro lo real de la separación. ¡Tamaño empresa!

Retomo una formulación de Milner que cito en el capítulo X. Nos dice que: *tonto* es aquel que ubicándose del lado *todo*, cree que todos deben ubicarse allí, o a la inversa quien puede ubicarse del lado *no-todo* y no reconoce el todo. Entonces el hombre que se posiciona obliterando el *no-todo* es un *imbécil*, y la mujer que lo hace borrando el todo es una *idiota*. Plasma dos versiones de imbécil: el *fatuo* que cree que las mujeres acceden al *todo* por él, y el *necio* quien creyendo a pie juntillas que la Mujer es *todo*, es sordo a cada una. Para la mujer idiota, también hay dos versiones: la *coqueta* quien cree que todo Hombre está supuestamente dispuesto a ceder en todo y la *boluda* quien está dispuesta a todo por su Hombre.¹²

La pregunta que me hice en la nota al pie del capítulo X, se refiere a que ha despertado mi atención que en las cuatro versiones: *fatuo*, *necio*, *coqueta* y *boluda*, lo que se obtiene como resultado de la operación “tonta” es un lugar *todo*. De ahí la pregunta que reafirmo: ¿Será acaso que borrando *alternativamente* uno u otro lado lo que se termina rechazando es el *no-todo*, lo Otro, obteniendo de esta operatoria siempre las categorías del *todo*? ¿La actitud tonta para hombres y mujeres, no implica acaso rechazar lo héteros, el Otro sexo, como alteridad radical tanto para quien esté sexuado como hombre o como mujer?

Los dos autores sobre los que me permito hacer esta reflexión, son hallazgos de lectura, como así también Claude Rabant, quienes han hecho *acontecimiento* en mi singularidad, y por eso les tributo el máximo respecto. Creo que este “encuentro” ha sido de gran riqueza y productor de cambios en el modo de entender la praxis del

¹¹ Jean-Claude Milner, “La tontería”, en *Los nombres indistintos*, Argentina, Manantial, 1999; pág. 128.

¹² *Ibíd.*; pág. 134-6.

psicoanálisis. Por eso el reconocimiento a ellos en proximidad a la conclusión de este escrito. Pero en ocasión de concluir me pregunto si ambos, Milner y Badiou, ¿han logrado transmitir la dimensión que adquiere el estatuto del *no-todo*, de lo héteros, en Lacan?

3. PASAJE

¿En qué momento un sujeto puede dimensionar el alcance del *no-todo*?

Pregunta de difícil respuesta. Si el todo es el lugar que le cabe al Otro necesario, habíamos dicho que el trabajo y avance de un análisis sería el de empezar por ese lugar para arribar al más allá del falo, habiendo transitado por el terreno de la falta. O. Delgado plantea que “el acto analítico tiene su chance en lo posible de la caída de lo necesario, que se inscribió contingentemente, como una respuesta a lo imposible¹³. Esta cita es una condensación exquisita de la esencia del acto analítico. Acá se resume el pasaje que menciono como inherente a la experiencia de análisis: Situando lo necesario como punto de partida (Otro), hacer lugar a lo posible, sin perder el horizonte de lo imposible, es decir: la no relación sexual, entonces se arriba a la contingencia como punto de llegada. La contingencia es un modo de escribir teniendo en cuenta que existe un imposible de escribir.

En el capítulo I me preguntaba por estos tiempos en los que ha declinado la función paterna, los ideales, y el Otro se ha tornado inexistente desde el vamos. Es muy distinto hacer la experiencia de lo héteros sin mediación por el lado falo, porque este último escenario provee la medida y el límite a un sujeto. Si recurrimos a los místicos, que Lacan los utiliza como ejemplares del Otro goce, podemos aventurar, avalados en datos biográficos, que son sujetos que han arribado a este lugar después de atravesar los avatares del todo.

Lo peligroso de nuestra época, y que concierne a la labor del analista, es cómo arreglárselas con los sujetos que vienen sin amarras fálicas. De esta manera, la sociedad de hoy se emparentaría más con “el empuje a la mujer” paradigmático de las psicosis, la confrontación de lo real sin freno, no hay medida fálica; en cambio el goce femenino, que puede oscilar entre el arrebato y el estrago, cuenta con la posibilidad del recurso al falo, modo de acotar lo inconmensurable.

¹³ Osvaldo Delgado, “El acto analítico y la tetradimensión heideggeriana”, inédito.

¿Cómo introducir el límite?, ¿cómo propiciar el goce fálico?

Es una gran apuesta a la creatividad del analista, que se debe poner en juego para favorecer en el analizante el advenimiento a lo héteros siguiendo la lógica del “pasaje”, y no como la experiencia directa, sin mediación alguna.

CAP. XII. POR HOY...

La fidelidad al psicoanálisis es la respuesta subjetiva que se afirma en el acontecimiento-encuentro. La dificultad siempre está al acecho, la neurosis sabe bien, pero la fortaleza del deseo hace posible perdurar en el camino abierto por una verdad. A veces avanzando, también retrocediendo, pero esencialmente intentando caminar por el surco ya señalado. Este es mi propósito.

La conclusión para mi tesis es una conclusión provisoria: un punto seguido, o por qué no un punto y aparte, dejando abierta la posibilidad a otro tiempo de comprender. Los escritos que he reunido aquí, son lo viejo y lo nuevo, resignificación de las primeras marcas que ha dejado el psicoanálisis en mi vida: tal vez un gran esfuerzo por ser fiel a ese encuentro.

Carolina Rovere

Enero de 2008

CAP. XIII. BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, Jean, *La sombra de tu perro*, Córdoba, Literales. El cuenco de plata, 2004.
- Amigo, Silvia, *Paradojas clínicas de la vida y la muerte*, Rosario, Homo Sapiens, 2003.
- Amigo, Silvia, *Clínica de los fracasos del fantasma*, Rosario, Homo Sapiens, 1999.
- Andreas Salomé, Lou, *El erotismo*, Palma de Mallorca, José de Olañeta, 1998.
- Aristóteles, *Ética*, España, El Ateneo, 1994.
- Aristóteles, *Física libros I y II*, traducción, introducción y comentario Marcelo Boeri, Ed Biblos.
- Badiou, Alain, “¿Es el amor el lugar de un saber sexuado?”, en *El ejercicio del saber y la diferencia de los sexos*, Bs. As., Ediciones de la flor, 1993.
- Badiou, Alain, *Deleuze el clamor del ser*, Bs. As., Ed. Manantial, 1997.
- Badiou, Alain, “La ética de las verdades” en Revista Acontecimiento, Año III. N° 8, Bs. As., Publicación de la Escuela Porteña, 1994.
- Badiou, Alain, *Manifiesto por la filosofía*, Bs. As., Ediciones Nueva Visión, 1990.
- Badiou, Alain, *San Pablo. La fundación del universalismo*, España, Anthropos, 1999.
- Badiou, Alain, *Ser y Acontecimiento*, Argentina, Manantial, 2000.
- Bassols, Miquel, “El kairós de la sesión analítica”, Bs. As., Inédito, trabajo presentado en el XI encuentro del campo freudiano”, 2000.
- Basz, Samuel, “El síntoma cualquiera, pareja del analista”, en el Caldero de la escuela, Bs. As., Publicación mensual de la escuela de la orientación lacaniana, octubre de 1998.
- Basz, Samuel, “La disyuntiva ética del hijo arrancado”, en diario “Página 12”, 23 de septiembre de 2004.
- Basz, Samuel, *Condiciones de la práctica analítica*, Bs. As., Colección Diva, 2004
- Bataille, George, “La noción de gasto”, en *La parte maldita*, España, Icaria,
- Deleuze, Gilles, *Lógica del sentido*, Argentina, Paidós, 2005.

- Delgado, Osvaldo, “El acto analítico y la tetradimensión Heideggeriana”, Inédito.
- Derrida, Jacques, “Entrevista de Lucette Finas con Jacques Derrida”, en *El tiempo de una tesis*, España, Proyecto a, 1997.
- Derrida, Jacques, *Espolones*, España, Pre-textos, 1997.
- Derrida, Jacques, *La diseminación*, Madrid, Espiral ensayo, 1997.
- Etchegoyen, R. H, *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*, Bs. As., Amorrortu, 1986.
- Fink, Bruce, “Fantasías y el fantasma fundamental: una introducción”, en *Virtualia* 13. Revista digital de la EOL, Bs. As, junio/ julio de 2005.
- Freud, Sigmund, “Pegan a un niño” 1919, en *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu, 1992.
- Freud, Sigmund, “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” 1908, en *Obras completas*, Bs. As., Amorrortu, 1996.
- Freud, " Introducción del narcisismo" (1914), en *Obras completas* T. XIV, Bs. As, Ed. Amorrortu, 1993.
- Freud, “Fragmento de análisis de un caso de histeria”1905, en *Obras completas*, Bs. As, Amorrortu, 1993.
- Freud, Sigmund “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” 1909, en *Obras completas*, Argentina, Amorrortu, 1993.
- Freud, Sigmund y Breuer, Joseph, “Estudios sobre la histeria” 1893-95, en *Obras completas*, Bs. As., Amorrortu, 1987.
- Freud, Sigmund, “Presentación autobiográfica”, en *Obras Completas Tomo XX*, Bs. As., Amorrortu, 1993.
- Freud, Sigmund, " Más allá del principio del placer", en *Obras completas, T XVIII*, Bs. As., Amorrortu, 1993.
- Freud, Sigmund, " Pulsiones y destinos de pulsión" (1915), en *Obras completas* T. XIV, Bs. As, Amorrortu, 1993.
- Freud, Sigmund, “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica” (1925), en *Obras completas*, Bs. As, Amorrortu, 1993.
- Freud, Sigmund, “Charcot”, en *Obras completas tomo III*, Amorrortu, Bs. As, 1992.
- Freud, Sigmund, “Conferencia N° 23: Los caminos de la formación del síntoma”, en *Obras completas*, Bs. As., Amorrortu, 1996.

- Freud, Sigmund, “De la historia de una neurosis infantil (el hombre de los lobos 1914-18), en *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu, 1992.
- Freud, Sigmund, “EL yo y el ello” 1923, en *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu, 1993.
- Freud, Sigmund, “La sexualidad femenina” (1931), en *Obras completas*, Bs. As., Amorrortu, 1992.
- Freud, Sigmund, “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” 1921, en *Obras completas*, Bs. As., Amorrortu, 1993
- Freud, Sigmund, “Sobre la sexualidad femenina”, en *Obras completas T XXI*, Bs. As., Amorrortu, 1993.
- Freud, Sigmund, “Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente”, en *Obras Completas*, Bs. As, Amorrortu, 1993.
- Freud, Sigmund, “sueño Salmón ahumado”, en *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu, 1991.
- Freud, Sigmund, “Tótem y Tabú” 1913, en *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu, 1993.
- Freud, Sigmund, “Tres ensayos de una teoría sexual” 1905, en *Obras completas*, Bs. As., Amorrortu, 1993.
- Guyomard, Patrick, *El deseo de ética*, Argentina, Paidós, 1999.
- Guyomard, Patrick, *El goce de lo trágico*, Bs. As, De la flor, 1997.
- Lacan, Jacques, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano”, en *Escritos 2*, Bs. As., Siglo XXI, 1987.
- Lacan, Jacques, *Seminario La lógica del fantasma*, Inédito.
- Lacan, Jacques, *Seminario 3 Las psicosis, 1955-56*, Bs. As., Paidós, 1995.
- Lacan, Jacques, *Seminario 7, La ética 1959-60*, Argentina, Paidós, 1995.
- Lacan, Jacques, *Seminario Au Pire*, Inédito
- Lacan, Jacques, *Seminario R.S.I (1974-75)*, Inédito.
- Lacan, Jacques, “Acerca de la causalidad Psíquica”, en *Escritos I*, Bs. As., Siglo XXI, 1998.
- Lacan, Jacques, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”, en *Escritos 2*, Argentina, Siglo XXI, 1987.
- Lacan, Jacques, “Homenaje a Marguerite Duras”, en *Intervenciones y textos 2*, Bs. As., Manantial, 1998.

- Lacan, Jacques, "Intervención sobre la transferencia", en *Escritos 1*, Argentina, Siglo XXI, 1988.
- Lacan, Jacques, *Seminario 20, Aún*, Argentina, Paidós, 1993.
- Lacan, Jacques, *Seminario 4, Las relaciones de objeto 1956-57*, España, Paidós, 1994.
- Lacan, Jacques, *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*, Bs. As., Paidós, 1993.
- Laurent, Eric, *Posiciones femeninas del ser*, Bs. As., Tres Haches, 1999.
- Laurent, Dominique, "La inconsistencia del Otro en el sujeto femenino", en revista *Registros*, Tomo Rouge. Mujeres, Bs. As., Colección Diálogos, Año 8, 2005.
- Laurent, Eric, "¿Cómo tragarse la píldora?", inédito, 12 de julio de 2000.
- Mallarmé, Stéphane, "Un golpe de dados" en *Cien años de Mallarmé*, España, Igitur/poesía, 1998.
- Mauss, Marcel, "Ensayos sobre el don", en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 1979.
- Mazzuca, Roberto y cols. *Las Psicosis – fenómeno y estructura-*, Bs. As., Bergasse 19, 2004.
- Miller, Jacques Alain, *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*, Bs. As., Manantial, 1992.
- Miller, Jacques Alain, *El hueso de un análisis*, Bs. As., Tres Haches, 1998.
- Miller, Jacques Alain, *De la naturaleza de los semblantes*, Bs. As., Paidós, 2002.
- Miller, Jacques Alain, *Lo real y el sentido*, Bs. As., Colección Diva, 2003.
- Miller, Jacques Alain, *Lógicas de la vida amorosa*, Bs. As., Manantial, 1992.
- Miller, Jacques Alain, *Los signos del goce*, Bs. As., Paidós, 1998.
- Miller, Jacques Alain, y otros, *La psicosis ordinaria*, Argentina, Paidós, 2003.
- Milner, Jean Claude, *Los nombres indistintos*, Bs. As., Bordes Manantial, 1999.
- Milner, Jean Claude, *La obra clara*, Bs. As., Bordes Manantial, 1996
- Naparstek, Fabián Abraham, *El pase. Una experiencia de escuela*, Bs. As., Eol Grama, 2007.
- Rabant, Claude, *Clins*, Rosario, Homo Sapiens, 2007.
- Rabant, Claude, *Inventar lo real*, Bs. As., Nueva visión, 1992.
- Rieder, Inés, Voigt, Diana, *Sidonie Csillag la joven homosexual de Freud*, Bs. As., Ediciones Literales, 2004.

- Ritvo, Juan Bautista, “Acto, decisión, alienación”, en Revista Conjetural N° 38, Bs. As, Coordinador General Rogelio González Couto, diciembre de 2002.
- Rodríguez, Emilio, *Sigmund Freud, el siglo del Psicoanálisis*, Bs. As, Sudamericana, 1996.
- Safouan, Mustafá, *El ser y el placer*, Barcelona, Petrel, 1982.
- Sófocles, “Antígona” , en *Tragedias completas*, Madrid, Cátedra, 1997
- Soler, Colette, *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Bs. As., Paidós, 2007.
- Yankelevich, Héctor, *Ensayos sobre autismo y psicosis*, Argentina, Kliné, 1998.
- Zöpke, Pablo, “Protocolo de seminario: “La literatura psiquiátrica en la obra de Lacan”, apunte editado por el autor, Rosario, 2005.